

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Verdadero concepto de la cooperación salesiana.

(Continuación).

Celo del Cooperador por las Misiones Salesianas.

SOCORRED A LOS MISIONEROS con lo que podáis, con ropas de cualquier clase, cortes de trajes o trajes hechos, prendas interiores, paramentos sacerdotales, vasos sagrados y, si es posible con dinero, siendo ésta la mejor forma de cooperación material, pues permite a los misioneros hacer frente a sus cuantiosos gastos de viajes y transportes por mar y tierra. Si nada de esto podeis hacer, a causa de vuestra pobreza, ayudadles con oraciones, comuniones y mortificaciones». Esto escribía a sus cooperadores el B. J. Bosco.

La Obra de las misiones es ciertamente una de las que más recomendadas ha de ver el Cooperador, ora en las páginas del *Boletín Salesiano*, ora en las Circulares del Rector Mayor. Ello indica cuán graves, numerosas y urgentes son las necesidades de los misioneros.

Cada vez que se nos anuncia la partida de una nueva expedición de estos Apóstoles de la fe (1) nuestro corazón siente estremecimientos de consuelo, pero tal vez son pocos los que piensan en los gastos fabulosos que estas expediciones ocasionan, relativos a viajes, equipos y aprovisionamientos.

(1) El año pasado partieron 146 misioneros, repartidos en esta forma: a Palestina 13; al Indostán 15; a la China 18; a Siám 1; al Japón 8; a la Tierra del Fuego 9; a Chile 11; a la Patagonia 10; al Chaco Paraguayo 4; al Matto Grosso 8; a Río Negro 13; al Perú 5; a la Misión de los Jívaros (Ecuador) 4; al Sur del Brasil 8; a Colombia 7; a Venezuela 2; a Centro América 10.

Y esta formidable contribución que las Misiones imponen todos los años aun sería cosa llevadera, si no hubiese que sostener los viveros de donde se nutren, o sea, las Casas de formación, en las que se adiestran actualmente para el apostolado nada menos que 1200 jóvenes, y si no hubiese que preocuparse, además, de las continuas y renovadas exigencias de la vida de cada misión.

Los que acostumbran leer las informaciones del *Boletín Salesiano* y de *Juventud Misionera* saben muy bien que, cuando nuestros misioneros llegan a su destino, es cuando empieza para ellos el penoso calvario de la falta de recursos, para sus interminables peregrinaciones, para vestir y aprovisionar a sus pobres neófitos, para levantar iglesias y residencias, orfanatos, escuelas y talleres y hasta para improvisar, en medio de la selva, pueblos enteros que ellos han de hacer surgir de la nada, sin que ni de los indígenas, ni de persona alguna de aquellos países puedan recibir socorros materiales.

Hay Cooperadores que hacen sus limosnas con cierto desgano, como si temieran verlas mal empleadas por sus favorecidos. Esa aprensión, en algunos casos justificada, no tendría razón de ser cuando de favorecer a las misiones se trata, porque el óbolo que cae en la mano del misionero recorre una trayectoria sencilla y diáfana que todo el mundo puede seguir, yendo a emplearse, hasta el último céntimo, en obras de conversión y civilización y en añadir a la corona de Jesucristo nuevas glorias y nuevos dominios.

LA NECESIDAD DE LAS MISIONES es tremenda y angustiosa y, para comprenderla en toda su impresionante realidad, no hay mas que echar un vistazo sobre el mapa del mundo. Él nos dice que, después de veinte siglos de cristianismo, existen todavía naciones y continentes enteros donde Jesucristo es desconocido y las almas viven esclavas del demonio.

De *mil seletientos veintiséis millones* en que se estima el número de almas que pueblan la tierra, *mil y cuarenta y cuatro millones* son todavía infieles y, de las restantes, sólo una mitad escasamente profesan nuestra fe católica, estando la otra mitad integrada por cismáticos y herejes.

Considérese ahora que sobre esa masa formidable de más de mil millones de infieles no actúan sino unos 75.000 misioneros, incluyendo auxiliares y catequistas, y dígase si no es aterradora la falta de apóstoles y si no ha de ser en extremo doloroso para el Corazón amante de Jesús ver que, a pesar de las centellas de fervor misionero que su Vicario en la tierra enciende por doquiera, hay aún católicos que duermen, que todavía no se han decidido a rescatar esas *cinco sextas partes* del imperio de Jesucristo, que el enemigo del humano linaje conserva aprisionadas entre sus garras.

A esos católicos fríos y remisos, que no se sienten acuciados por la cooperación misionera, les hace Él sentir aquel lamento angustioso que saliera de sus labios, cuando en los trabajos de su vida pública, veía a las turbas abandonadas a sí mismas, como rebaños sin pastor: *Messis quidem multa, operarii autem pauci* (MATH. - 9 36). «¡Oh qué abundante es la mies y qué escasos los obreros!».

¿Cómo podríamos alardear de que amamos a Jesucristo, cooperadores salesianos, si nos hiciéramos sordos a este su anhelante deseo de salvar almas? ¿Cómo podríamos llamarnos discípulos y hasta hijos de aquel inefable Don Bosco, que soñaba siempre con sus misiones y quería ir a ellas personalmente, y que llegó a realizar aquellos sueños con una audacia que sería inconcebible, sin la fe y la caridad gigantes que él tenía, y socorrió a sus misioneros con una largueza, que contrasta hermosamente con su total y absoluta carencia de recursos?

¿Cómo podríamos llamarnos ni siquiera cristianos, si contempláramos indiferentes

la ruina de tantas almas, cuando centenares y millares de sociedades comerciales nadan en recursos de todo género, para el logro de finalidades sórdidas y rastreras, que distan infinitamente de las que persigue el misionero?

ÈSE GRITO DE MILLONES DE ALMAS — ¿será posible que no nos conmueva?

Pensad en su actual estado de abyección, en sus ritos nefandos y absurdos, en su monstruosa ignorancia, en su total privación de los bienes espirituales y sobrenaturales de que nosotros abundamos, en su absoluta incapacidad para lograr por sí mismos la felicidad eterna.

Pensad, por otra parte, que también ellos son hijos, como vosotros, del mismo Padre y que son por consiguiente, con toda verdad, hermanos vuestros y coherederos del cielo. Pensad que también ellos tienen un alma inmortal hecha a imagen de Dios, y una inteligencia capaz de conocerlo, y un corazón susceptible de amarlo y reverenciarlo con actos generosos y nobilísimos, siempre que una mano benéfica vaya a agitarlo, encenderlo y purificarlo.

Aquí está la historia gloriosa de las misiones; ella nos dice que, siempre y dondequiera que la barbarie de algún tirano ha producido mártires, la sangre de los intrépidos Evangelizadores ha corrido mezclada con la de sus buenos neófitos.

Pensad en la conmovedora correspondencia de aquellos pobres salvajes a la caritativa solicitud de sus misioneros, tanto en la escuela como en la iglesia, así en la selva como en la cabaña. ¡Cuántos niños hemos visto que, arrancados a la barbarie, se han hecho en poco tiempo puros, amables, laboriosos y civilizados! ¡cuántos adultos dóciles y morigerados, después de una vida terriblemente brutal!

Cuenta San Pablo que, en una de sus visiones, se le apareció un macedonio para rogarle que fuese a su patria a evangelizarla. *Transiens in Macedoniam, adjuva nos* (Act. 16; 9). ¡Cuántos salvajes se aparecerán todos los días al misionero con esta misma súplica en los labios: «Padre, por piedad, venid a nuestra tierra, venid a ayudarnos!» «Queremos ver a vuestro Jesús — le dicen como aquellos paganos que fueron al encuentro de San Felipe — queremos conocerlo y amarlo». *Domine, volumus Jesum videre* (10; 12; 24).

Pensad, finalmente, amados Cooperadores, que el dichoso tesoro de la fe que nosotros tenemos y tiene nuestra patria, se lo debemos a los Apóstoles, que fueron los primeros misioneros y sabemos, por sus propios escritos, cuántos y cuán grandes trabajos y padecimientos tuvieron que arrostrar para traernos *el don de Dios*. ¡Quiera el cielo que este recuerdo os llene el alma de gratitud y avive más y más vuestro fervor misionero!

LA GENEROSIDAD DE LOS MISIONEROS debe ser también para vosotros un gran estímulo. La rutina y el hábito empequeñecen los hechos y enfrían los entusiasmos y no sería extraño que hubiesen también enfriado vuestra emoción por las continuas gestas heroicas del misionero, pero seguramente no han logrado falsear la idea ni desviar el aprecio que de ellas debemos tener los buenos católicos.

Ved a cuantas cosas no renuncian esos Campeones del Evangelio que van a dilatar el reinado de Jesucristo y a salvar almas. Dejan con frecuencia a sus ancianos padres, que veían en ellos al amor más grande que les sonreía en la tierra y dejan a todos los miembros queridísimos de su familia. Rompen con decisión y, de un solo golpe, las dulces ataduras que les unen a parientes y amigos, a condiscípulos y bienhechores. Despidense, tal vez para siempre, de su pueblo natal con sus caricias arrulladoras, y de su patria con su cielo y sus montañas. Renuncian definitivamente a un porvenir que se les ofrece sonriente y lleno de comodidades, tal vez en el ejercicio mismo de su ministerio sacerdotal.

Y todos esos sacrificios, que ya de suyo son tan costosos, suelen verse todavía agravados por la amargura que vierten sobre un corazón delicado las súplicas y lágrimas de parientes y amigos, y por la lucha dolorosa que hay que sostener con todos los que, llevados por múltiples y diversas miras, se oponen a la vocación generosa del misionero.

¿Y qué es lo que a éste le espera, fuera de su patria, apenas hecho el sacrificio de romper con todo lo que en ella puede halagarle? Sólo penalidades y peligros; los mismos que hubo de hallar en su predicación evangélica el ya citado Apóstol San Pablo: « peligros de cárceles y azotes y hasta de la

misma vida; peligros en los mares y en los ríos; peligros de ladrones y asesinos; peligros de parte de gentes extrañas, y hasta de los allegados y de los falsos hermanos; peligros de la soledad y de la fatiga; de penosas vigiliias, de la miseria, de largos ayunos, del hambre, de la sed, del frío y de la desnudez » (2. Cor., II-23).

Añádase a esto la malquerencia y hostilidad de los poderes públicos, las calumnias y las burlas de la prensa impía, la injusticia fría y sistemática con que ésta silencia sus prodigios de caridad, mientras pregona, con lirismos adulatorios y a son de trompeta, éxitos, que a menudo son infamias, de aventureros y especuladores.

Y aún habría que añadir a las tintas de este cuadro los crueles engaños y costosísimos malogros, ocasionados al misionero por dificultades climáticas y locales, o por indocilidad de los salvajes, o las maniobras de una política sectaria.

Este no es mas que un pálido esbozo de las dificultades a que hace frente ese joven religioso que se lanza a los combates de la fe, y que, a pesar de ellas, surca los mares, sin vacilar, para abrazarse con su destino.

Ante tamaños sacrificios e inmolaciones ¿sería airoso para nosotros, beneméritos cooperadores, que a esos héroes de Jesucristo les midiéramos con cuentagotas los recursos materiales de que necesitan para sus empresas? Ellos se entregan, bellamente, gallardamente; ellos renuncian a todas las legítimas comodidades que hoy halagan al hombre civilizado y ¿rehusaríamos nosotros ayudarles con cantidades que, en un capricho insignificante, solemos gastar?

PARA LOS APÓSTOLES DEL ERROR NO HAY MISERIA. — Cismáticos y protestantes trabajan sin descanso, a pocos pasos del misionero católico, para encenegar en el error a las almas que él quiere llevar al cielo y, amén de contar con buenas y seguras subvenciones de sus Gobiernos, que los miran como instrumentos de expansión política, aun se hallan largamente protegidos por Sociedades mercantiles e Instituciones culturales. ¿No habrá de servirnos de estímulo a nosotros, únicos y exclusivos poseedores de la verdad evangélica? ¿Consentiremos que también en este campo de la acción católica tenga que venir Jesucristo a reprochar nuestra pereza y a decirnos que tenemos menos celo

y desprendimiento que los hijos de las tinieblas?

San Juan Evangelista alababa a su amado Gayo por la generosidad con que protegía a los peregrinos que salían a misionar, y le animaba a extremar con ellos su cariño, porque eran los celadores del nombre y de la gloria de Dios. Y haciéndole observar que los abnegados varones no aceptaban limosnas

de aquellos Paganos, a quienes llevaban el tesoro de la fe, para que no creyeran que se acercaban a ellos con miras interesadas, le decía: *Es pues indispensable que les proveamos nosotros de todo lo necesario, haciéndonos cooperadores suyos en la predicación del Evangelio.* (3 - 10 - 5).

(Continuará).

CONCLAVE EN LA CASA DE DON BOSCO (1)

(Impresiones de un repórter).

Los electores.

La tierra de Saboya hizo al mundo dos magníficos regalos, que bastarían ellos solos para justificar el título que alguien le ha dado de *tierra providencial*, San Francisco de Sales y José de Maistre, o lo que es lo mismo, el espíritu salesiano y el espíritu mestriano.

Nadie ignora que el espíritu salesiano vive como encarnado en Turín, donde estableció su demora, aunque no de un modo exclusivo, y los que han leído la vida de Don Bosco no pueden tampoco ignorar que el heredero de San Francisco de Sales, el San Francisco de Sales de la pedagogía cristiana, fué siempre un gran amigo de la casa De Maistre, incorporando en cierto modo al espíritu salesiano, el espíritu mestriano.

Si no te molestara, lector, iríamos a comprobarlo allí mismo, en el sitio. — Tomemos pues el bordón de peregrino y atravesemos los Alpes.

La Institución salesiana, establecida en Valdocco, barrio de Turín, es uno de los dos milagros que se pueden admirar en la calle Cottolengo, arteria principal y más antigua de aquel barrio. Sí, lector amable, allí, en aquella calle privilegiada, el divino Jesús conserva vivos y esplendentes *dos estupendos milagros*.

En el Cottolengo — con este nombre del Santo piamontés designa el pueblo el Instituto por él fundado — hállanse acogidos *diez mil enfermos*, a los que la Divina Providencia no

deja faltar nada, prodigándoles gratuitamente sus cuidados, sin que el Establecimiento se ocupe de pedir limosna, ni tenga rentas o subvenciones de ningún género, y esto por espacio de más de un siglo.

En la Casa de Don Bosco, sita en la misma calle, doscientos metros más abajo, viven un millar de niños y educadores, irradiando a todo el mundo el milagro salesiano. Este Instituto abarca varias manzanas de edificios, agrupados en torno de la Basílica de María Auxiliadora.

Llego en un momento en que hay fiebre de trabajo. Albañiles y pintores repasan galerías y fachadas, dando a los viejos muros una mano de limpieza y un aire juvenil, para que también ellos reflejen la alegría con que se espera al nuevo Rector Mayor. Don Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, había muerto el año pasado y era preciso nombrarle sustituto.

Es ese un asunto muy grave para una Congregación que ha llegado a tener la importancia de la Salesiana.

Nacidos los Salesianos en 1859, cuentan tan sólo 73 años de existencia y tienen ya 9415 miembros y 672 casas, estando encuadrada toda la Obra dentro de 46 provincias canónicas, repartidas por todo el mundo y 13 vicariatos o prefecturas apostólicas, en tierras de misiones. Hay actualmente, salidos de sus filas, un cardenal, 18 obispos y 5 prefectos apostólicos. Es la Congregación de hombres que más rápidamente se ha desarrollado, en tan breve espacio de tiempo.

Tienen su correspondiente Congregación de mujeres, las Hijas de María Auxiliadora, fundadas igualmente por Don Bosco, cuya Congregación consta de 33 provincias, 644 casas y 7299 hermanas.

El Superior General de los Salesianos es elegido por medio de Delegados — dos por

(1) Hacemos obsequio a nuestros lectores del primero de una serie de artículos que acaba de publicar en « La République de l'Isère » el elegante escritor Mr. B. Secret, de Chambéry, quien estuvo en Turín durante los días de la elección de nuestro Rector Mayor, expresamente enviado por su periódico.

cada provincia — venidos de todos los países de la tierra, a los que se suman dos de la Casa-Madre.

Este imponente Colegio electoral tiene su lado pintoresco. Religiosos de todas las naciones y de todas las lenguas coinciden en una misma Casa, unidos fraternalmente por el mismo espíritu salesiano y por el mismo culto hacia el santo Fundador.

Mézclanse en la vida del Colegio, conversan con los profesores, entretiénnense con los alumnos que, acuciados por la curiosidad, les asedian a preguntas sobre las lejanas misiones.

Pero este conclave de carácter internacional no nos parece ya tan sorprendente, cuando nos dicen que esta casa es la sede de una Editorial donde se imprimen, en diez o doce idiomas, todas las publicaciones de la Pía Sociedad Salesiana.

Estando en el refectorio, un joven sacerdote, viéndome con hábito talar, me toma por uno de los electores y, creído nada menos que soy un ciudadano del ex-celeste imperio, me pregunta, si vengo de la China.

En uno de los patios me presentan a un santo salesiano que ha pasado toda su vida en medio de las florestas de la América del Sur. Es uno de los *ases* de las misiones y su nombre corre entre los Salesianos aureolado por la leyenda, no si razón, porque en plena naturaleza salvaje, lleva construidos 12 puentes, algunos de los cuales son de proporciones gigantescas y verdaderos prodigios de ingeniería.

Los niños le rodean, ávidos de oír alguna aventura, mientras uno de sus hermanos, que pasa junto a él, le dice:



El P. Albino Del Curto, constructor de puentes.

— Qué ¿has construido algún nuevo puente?
— Sí, acabo de hacer uno para ir de la tierra al cielo.
La ocurrencia, que es celebrada con alegres



Primera fase - El puente de San Cristóbal.



Segunda fase - El puente de los suspiros.

risas, tiene un delicioso sabor salesiano. ¿No era éste por ventura el ideal de Don Bosco, tender el puente de la caridad sobre los abismos del odio, para llevar a Dios la juventud moderna?

El buen sacerdote *pontonero* va luego al teléfono automático, y como en la selva americana no ha tenido ocasión de practicarlo, lo mira y remira por los cuatro costados y, no sabiendo como hacerlo funcionar, llama a otro religioso para que telefonée en lugar suyo. — Otro estallido de risas.

— Bueno, y quién creen Vds que será el nuevo Superior General? — pregunto yo.

— Ni que decir tiene, Don Pedro Ricaldone; es extraño que en Francia no lo sepan.

Sin pérdida de momento, hago que me acompañen a su habitación y llamo a la puerta.

El elegido.

Es hombre de unos 62 años, bastante alto, de cuello robusto ligeramente inclinado; es discreto, fino y paternal y, a pesar de la auréola de cabellos blancos que corona su ancha frente meditativa, el Padre es ágil y vivaz.

Tenía 12 años cuando murió Don Bosco y dice que lo conoció y lo recuerda perfectamente, que no en vano es hijo de Mirabello, pueblo del Monferrato donde el Beato hizo su primera fundación en 1863, al derramarse sus obras fuera de Turín.

Don Ricaldone será probablemente el último

de los Superiores Generales que hayan conocido a Don Bosco.

En un despacho reducido y modesto y delante de una mesa de trabajo sin mayor ornato que un crucifijo y una estatuita de Domingo Savio, el pequeño santo de quince años que fué alumno de Don Bosco, contemplo al P. Ricaldone, dulcemente recogido, como si su espíritu se preparase a la santa tarea de transmitir a sus queridos salesianos todos los tesoros de tradición que bullen en su alma y brillan en sus ojos.

El carácter étnico del piemontés y la cualidad dominante de su temperamento es la paciencia. Lo mismo como cultivador inmejorable, en medio de sus viñas y pastizales, que como soldado austero y aguerrido en los campos de batalla, el Piemontés sabe esperar.

Pazienza! es la palabra que habitualmente brota de sus labios, lo mismo en medio de las banales dificultades del vivir diario, que cuando sobrevienen grandes y terribles pruebas.

Don Pedro Ricaldone es piemontés; *Pazienza!* dice, con una sonrisa indulgente, en la que retoza un delicioso matiz de travestura.

Si Don Bosco ilustró este santo aforismo « la caridad es amable », Don Ricaldone ilustrará éste otro « la caridad es paciente », porque Don Ricaldone sabe esperar.

¿ Creéis que es fácil de establecer o imaginar el bagaje de preparación necesaria para un hombre que ha de dictar órdenes a cerca de diez mil

educadores, esparcidos por todo el mundo, y por medio de ellos, a decenas de millares de niños?

Su atención y sus desvelos tendrán que abarcar, a cada momento, toda la inmensidad de la obra, en su conjunto y en sus más importantes detalles, orientar las nuevas fundaciones, conservar e incrementar las antiguas, mantener siempre y en todas partes el espíritu salesiano, de tal manera que si en cualquier momento uno de sus delegados visita una casa de San Francisco de California, se encuentre allí con hermanos que hablan en inglés pero piensan en salesiano, exactamente como piensan los de Turín.

Creíamos razonable que a un hombre así se le hiciera el despacho poco ascquible, que antes de llegar a él se guardasen rigurosas antesalas, y no obstante sabemos que su puerta estará siempre abierta para todos, que allí no habrá más que un bueno y sencillo hermano coadjutor para invitar a los que lleguen a sentarse y tener paciencia.

Hoy será un Provincial de España el que esperará turno, para exponer al Padre las tristes vicisitudes de una provincia que arde en revolución. Mañana será un joven obrero, antiguo alumno de la Casa-Madre, que vendrá a darle un abrazo filial y a contarle cosas, al parecer insignificantes, sobre sus proyectos de boda o sobre dificultades de su vida de trabajo, y el rostro del Padre no modificará su actitud

plácida; lo mismo recibirá al superior que al obrero, y uno y otro saldrán de su despacho convencidos de que les ha escuchado con la máxima atención y ha sido todo para ellos y no estaba allí mas que para ellos.

¡Pazienza! Don Ricaldone sabe esperar.

Conversamos unos momentos y me habla del progreso de la Congregación y de algunas obras extraordinariamente originales y modernas, como esta Escuela Agrícola de Cumiana, próxima a Turín, donde centenares de misioneros coadjutores se irán preparando en la técnica y práctica agronómicas.

Es un ideal admirable éste de que el misionero sacerdote pueda ir acompañado de coadjutores laicos, formados en los métodos de cultura más modernos, que le ayuden a conquistar almas, con el poderoso atractivo de las ventajas y provechos materiales.

Mientras hablábamos de este tema, veía yo pasar, por las pupilas iluminadas del Padre Ricaldone, los arrozales de la China, y los trigos de la pampa americana, y las plantaciones de algodón, y pensaba en aquel sacerdote bueno y humilde que había construido doce puentes, y comprendía el por qué de ese ascendiente irresistible que el espíritu salesiano ejerce sobre la juventud, ávida de acción y de que las personas que la rodean la amen, hasta el sacrificio.

¡Ah! decía yo para mis adentros, si ahora tuviera quince años, no me importaría echarme



B. 5277

Tercera fase - El puente del P. Del Curlo.

a un pozo de cabeza, para dar gusto a hombres como Don Pedro Ricaldone.

Le pregunté, antes de despedirme, por qué Don Bosco había colocado su Obra bajo la advocación y el patrocinio de San Francisco de Sales y cuales eran las razones que le habían movido a realizar esta adaptación genial del espíritu salesiano a la educación.

juventud, y a la juventud sólo se la educa atrayéndola con procedimientos de amor, lo cual es propio del espíritu salesiano.

Y finalmente, porque la primera capilla en la que oró el Beato J. Bosco, y que se halla no muy lejos de esta casa, estaba dedicada a San Francisco de Sales.

Don Ricaldone habla un francés claro y

NO OLVIDEIS LAS SEIS MISAS DIARIAS PERPETUAS

INSCRIBIOS

a esta obra que está al alcance de todos y haced que

ES
UNA CADENA
sin fin de gracias y bendiciones.

otros se inscriban

ES
UNA ESPERANZA
para las pobres almas del Purgatorio.

ES
EL PAN
de centenares de huérfanos.

(Véanse los Boletines de Mayo, Junio y Julio)

Hubo tres razones — me dijo — Ante todo, porque en aquellos tiempos del Fundador los protestantes constituían, para Turín, una seria amenaza y él quiso que fuese mentor e inspirador de su Obra, un Santo que se había especializado en esta clase de batallas. Después, porque se trataba de una Institución dedicada a la

expedito. Es un poliglota que ha dado la vuelta al mundo y, de sus viajes, ha sacado un caudal enorme de experiencia, que aparece siempre profundamente humana y siempre sonriente.

Don Pedro Ricaldone es un salesiano admirable.





ECOS DE LA CASA-MADRE

ASAMBLEA-HOMENAJE. — Así puede ser calificada la reunión que este año han tenido en el Oratorio los Sres Decuriones eclesiásticos de las Asociaciones de Cooperadores Salesianos del Piamonte. Su objeto era, no sólo verificar la asamblea anual acostumbrada, sino traer al nuevo Rector Mayor la devoción y homenajes de sus representados.

El acto tuvo lugar el día 9 de Junio, a las 10 de la mañana y tanto el salón como el escenario del grandioso teatro, pulcramente engalanado, veíanse atestados de venerables sacerdotes y Cooperadores de todas las categorías sociales.

A uno y otro lado del Rvdmo Sr. D. Pedro Ricaldone sentábanse el Excmo Sr. Obispo de Casale, nuestro Prefecto Apostólico de la India Mons. Mathias, el Obispo Mons. Perrachon y conspicuos Cooperadores y eclesiásticos. Ya empezado el acto, hizo su ingreso en el local el Excmo y Rvdmo Sr. Arzobispo de Turín, siendo recibido con una salva de aplausos.

Varios oradores hicieron uso de la palabra para desarrollar temas de acción salesiana y tributar parabienes y alabanzas al Cuarto Sucesor de Don Bosco; nuestro incansable organizador y alma de estas reuniones, el P. Fasulo, hizo un resumen de todos los actos de esta índole celebrados este año en toda Italia y de los cuales, por el gran interés que ofrecen se ocupará otra vez, particularmente, el *Boletín Salesiano*, Don Pedro Ricaldone dió a todos las gracias como él sabe hacerlo, diciendo que en la dirección de la Pía Sociedad no podía ni quería poner nada suyo, proponiéndose sólo hacer brillar más y más el celo y el espíritu del Beato Juan Bosco.

El Sr. Arzobispo, finalmente, con su peculiar sencillez evangélica, cerró la brillante reunión, recomendando a todos los presentes una profunda intensificación de la piedad y un trabajo incesante de acercamiento de los niños al altar, a fin de que escuchen fácilmente la voz de Jesús.

LA FIESTA DEL PADRE. — Es la que usualmente se dedicaba a Don Bosco el día de su Santo y que luego se ha venido dedicando también a sus Sucesores. Este año no ha sido el 24 de Junio sino el 29, día de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

La Fiesta consistió con una magnífica academia músico-literaria, que fué un hermoso concurso de afectos y homenajes, en el que noblemente rivalizaron todos los grupos y todas las clases de la fa-

milia salesiana, por medio de adecuadas y fervorosas representaciones.

Nuestro gran Mtro Dogliani, el patriarca de los músicos salesianos, supo sacar todavía de los viejos odres de sus 85 años, chispeantes notas de inspiración juvenil que, en una bella cantata, fué ofrendada a Don Pedro Ricaldone, como en sus tiempos mozos tantas veces se la ofrendara a la persona misma de Don Bosco.

Nuestro amable Superior General, complacidísimo y emocionado por aquellas cálidas demostraciones de filial afecto, dió las gracias el terminar, asegurando a chicos y mayores, a estudiantes y artesanos, a salesianos presentes y ausentes, que en el gran corazón de Don Bosco y de sus Sucesores no sólo tienen todos cabida con holgura, sino que todos y cada uno ocupan un lugar de preferencia.

ORDENACIONES EN LA BASILICA. — S. E. Rvdmo Mons. Maurilio Fossati, el día 3 de Julio, celebró la Santa Misa en la Basilica con gran pompa y solemnidad y con un gran concurso de fieles. En ella ordenó a 39 sacerdotes salesianos y a 34 subdiáconos.

A la imponente ceremonia asistieron, en sitiales de honor, el Rvmo Sr. D. Pedro Ricaldone con los miembros del Capítulo Superior y gran número de Inspectores y parientes de los ordenados.

El regocijo de las misas nuevas siguió luego, en la Basilica, durante varios días consecutivos en medio del aparato de fiesta y de las escenas tiernísimas que estos actos suelen traer consigo.

PRELADOS QUE EN ESTOS ULTIMOS DIAS HAN VISITADO LA CASA-MADRE. — Excmo y Rvdmo Sr. Don Carlos Chiarlo, Internuncio Apostólico de Centro América. — Emmo Sr. Don Pedro Segura, Cardenal de la S. I. — Excmo Sr. D. Manuel Iru-ruta, Obispo de Barcelona (España). — Ilmo. Sr. D. Ernesto Coppo, Obispo Salesiano en E. U. de América. — Ilmo D. Manuel Gómez Oliveira, Obispo Salesiano de Goiás (Brasil). — Ilmo Mons. Reiny Mecislao, Obispo de Vilka-vis'kis (Lituania). — Ilmo Mons. Rossi, Obispo de Asti (Italia). — Ilmo Mons. Hanna, Obispo de San Francisco de California. — Ilmo Mons. Weld, Obispo de la Guayana inglesa.

EL CULTO DE LA BASILICA EN EL MES DE JUNIO. — Misas 2.200; Comuniones 34.000.



DE ESPAÑA Y AMERICA

ESPAÑA - Alicante. — *Se reorganiza la Unión de Exalumnos Salesianos.*

La celosa Directiva de esa Unión tiene la amabilidad de escribirnos, desde la simpática ciudad que pagó sus fervores salesianos con una dolorosa y sangrienta mutilación, y nos ruega le publiquemos la Reseña que nos envía. Con mucho gusto y con el comentario de un aplauso cariñoso que les sirva de aliento, la insertamos a continuación, aunque por falta de espacio tengamos que resumirla:

De todos son conocidas las circunstancias que contribuyeron a la casi disolución de la Unión, o sean los sucesos del 11 de mayo pp.do, en las cuales las turbas incendiarias dejaron completamente arrasada la casa Salesiana de Alicante, en la que durante 17 años habían recibido cristiana y provechosa educación millares de niños, hijos en su mayoría de las clases proletarias. También en el colegio tenían su domicilio los Antiguos Alumnos, los cuales formaban ya falange numerosa y escogida, pues su número se aproximaba á los 300, sin contar los protectores, adictos y aspirantes

que, bajo la denominación de Centro Domingo Savio, habían llegado al número de 200.

¿Podía la formidable labor realizada por los Salesianos quedar derruida por los desagradables acontecimientos señalados?

No. Cuando un árbol arraiga bien en tierra abonada, aunque se corte de raíz, vuelve a retoñar de nuevo. Además la gratitud que, hacia nuestros queridos profesores los Salesianos, sentíamos los educados por ellos, nos animaba á continuar la obra efectuada, para que no desapareciese de nuestro espíritu la formación Salesiana, ni de nuestra mente el recuerdo de nuestra buena madre María Auxiliadora, así como el del Beato Juan Bosco, nuestro Patrono.

Al ocurrir los sucesos, la dispersión fué total, pero los socios de la directiva y en particular nuestro presidente Sr. Sotos, al mes escaso, se entrevistaron y acordaron trabajar con tesón y entusiasmo para volver a reunir, si no a todos los socios, per lo menos a aquellos que permanecieron fieles á las enseñanzas recibidas.

En breve espacio de tiempo, logróse que asistieran unos 50 a la misa mensual que celebráramos el domingo último de mes, (o sea el más próximo al 24) en la parroquia de Sta. María,



Exalumnos de Alicante después de los Ejercicios Espirituales.

cuyo párroco se puso desde el primer momento a nuestra disposición y al cual estamos muy agradecidos.

Como el número de socios iba en aumento, necesitábamos un local y nos pusimos en comunicación con nuestro querido superior Don Luis Ma Cid, que, bondadoso cual Salesiano, acudió a nuestro llamamiento, oficiando en la misa que celebró esta Unión el 31 de Enero ppdo., en honor del Beato Don Bosco y en sufragio del que fué nuestro estimado Superior General Don Felipe Rinaldi.

Por indicación de D. Luis Cid y mediación de la señorita de Curt, tan amante como siempre de la obra salesiana, a los pocos días teníamos nuestro local, sito en la calle de San Nicolas 14, 2º.

Comunicado a los socios, produjo el natural júbilo, empezando los mismos a frecuentarlo y la directiva, viendo este entusiasmo, acordó que la inauguración oficial tuviera lugar el 17 de abril, invitando a ella al citado P. D. Luis Cid tan querido de todos, el cual prometió su asistencia.

La fiesta resultó simpática y extraordinariamente alentadora, asistiendo a ella más de 170 socios, animándonos en una cariñosa alocución el buensísimo D. Luis Cid quién dedicó sentidos párrafos a nuestros superiores y en especial a nuestro inolvidable director Don Recaredo de los Ríos, a nuestros consejeros Don Jaime Buch y Don Lisardo Herrero y demás superiores salesianos que formaban el cuadro de profesores de esta ciudad, a los cuales desde estas columnas testimoniamos nuestra gratitud, así como nuestro cariño imperecedero.

Acordóse también organizar un solemne triduo a María Auxiliadora en la parroquia de Santa María, de acuerdo con la Archicofradía de Señoras, durante los días 22, 23 y 24 de Mayo, en el cual los cánticos correrían a cargo de los A. Alumnos.

La idea produjo en Alicante un entusiasmo delirante, como se demostró en la misa de comunión general celebrada el primer día, o sea el domingo 22, en la que, además de 200 entre jóvenes y socios, recibieron la sagrada forma más de 1.000 señoras. El espectáculo fué conmovedor y nuestra buena Madre, colocada a la izquierda del altar en improvisado trono cuajado de flores y luces, sonreía satisfecha ante el fervor filial de sus buenos hijos alicantinos, tan maltratados por la cerril impiedad. Desde aquel trono humilde que mirábamnos con lágrimas en los ojos porque nos recordaba el maravillosamente hermoso de otros años, parecía decirnos: No os abandonaré.

Los sermones estuvieron a cargo de Don Francisco Maestre, párroco de la Misericordia, que con palabra magistral cantó las excelencias

de la Obra Salesiana, así como las virtudes del Beato Bosco.

El último día, o sea el 24, tuvo lugar el besamanos, resultando imponente el desfile de fieles ante la imagen de María Auxiliadora, durando más de dos horas y dando lugar a escenas bellísimas y conmovedoras.

El pueblo católico de Alicante está gritando por sus heridas y el cielo tendrá piedad de él.

La misma Unión ha celebrado una tanda de ejercicios espirituales, dictados por D. Juan Vernet, salesiano de Gerona, que se han visto muy concurridos y de ella ha surgido con entusiasmo el grupo « Juventud Misionera » con el fin de allegar objetos, sellos, y pequeñas cantidades para las misiones.

No hemos de terminar este breve Resumen, sin rendir nuestro agradecimiento a nuestro Sr. Inspector Don José Ma Calasanz, quien ha seguido paso a paso nuestros trabajos de reorganización, y ha tenido palabras de aliento para nosotros, dándonos toda clase de facilidades y enviándonos las imágenes de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

Alicante - Mayo de 1932.

La Directiva.

ESPAÑA - Cádiz. — *Noble rasgo de una ciudad.*

Las Escuelas Profesionales Salesianas de esta bella ciudad atlántica, que cuentan con un edificio nuevo, grande y soberbiamente emplazado, viéronse honradas, tres años hace, por un decreto de la Excm. Diputación Provincial, que les confiaba la educación de los niños de su Hospicio.

A pesar de las atenciones maternas que con ellos extremaban las heroicas Hijas de San Vicente de Paul, pesaba en la conciencia de las Autoridades la convicción de que aquellos pobres niños no disponían, ni del ambiente, ni de los elementos necesarios para su completa formación cultural y cristiana.

Formalizóse un contrato, y todos los hospicianos de Cádiz pasaron a depender de los PP. Salesianos, pensionándose la Entidad oficial que los tenía bajo su protección. Entre vitores y aprobaciones de toda la ciudad, dejaron aquellos angelitos el viejo caserón provincial que, a pesar de acoger las miserias del pueblo, el pueblo no mira con buenos ojos, y se instalaron en los bien soleados pabellones salesianos, que la caridad de Doña Ana Viya hiciera levantar en la riente playa gaditana, para que fuesen siempre chalet confortable de los pobres de su tierra.

El cambio que aquellos niños sufrieron fué tan rápido y completo, que todo el mundo hubo de comprobarlo y ponderarlo y no fueron, por

cierto, las Autoridades Provinciales las que menos efusivas y solícitas se mostraron en manifestar su complacencia.

En los repetidos exámenes, en las exposiciones de carácter escolar y profesional, en los desfiles que por la ciudad hacían los niños con sus flamantes uniformes de colegiales, y sus colores sanos, y sus ojuelos radiantes de vivacidad y alegría, transparentábase a la legua el progreso y bienestar que en la nueva casa habían encontrado aquellos pobres hijos del pueblo, a quienes el corazón inmenso del inmortal Don Bosco acariciaba con su amor.

Pero al cambiar España su régimen político, creyeron los Sres de la Diputación que la legislación laica de la naciente República, impedía a aquellos niños continuar educándose

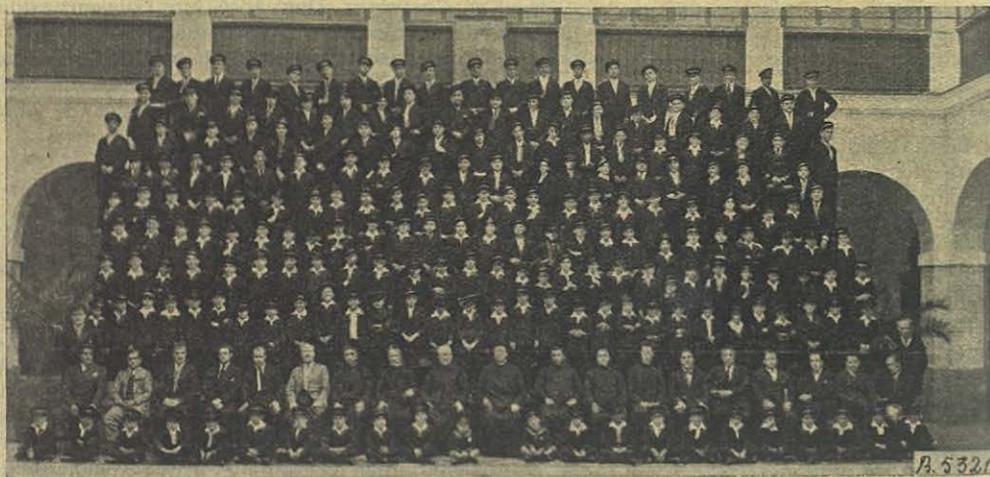
¡Esta es Cádiz y éste es el rasgo que hoy ofrecemos a la admiración de nuestros lectores!

* * *

Uno de los órganos de prensa que en este asunto mejor han defendido el verdadero sentir del pueblo gaditano, termina su larga y valiente campaña con esta gacetilla, fechada en 1º de Julio:

— *Una visita al Colegio Salesiano y una charla con su Director.*

Hoy es el día triste en que la Excelentísima Diputación deja de pagar a los Padres Salesianos el servicio que ellos han venido prestando en sus escuelas Profesionales de



Cádiz. — Grupo general de internos.

en los Salesianos y, a pesar de los conflictos de derecho que se presentaban y del clamor de protesta que dejaron oír todas las fuerzas vivas, y de la oposición formal y reiterada de los padres de los escolares, que no se resignaban a ver a sus hijos otra vez reducidos a la triste condición de hospicianos, el Contrato no fué respetado y la Diputación reclamó otra vez a sus asilados.

PERO NO SALIÓ NI UN SOLO NIÑO. — María Auxiliadora, que había acogido ya en su regazo a aquellos pobrecitos desheredados, a quienes una racha de insensatez quería privar hasta de su amor materno, excitó los sentimientos de cién corazones nobles, que en la bella ciudad se cuentan por decenas de millares, y los niños hallaron en el acto damas y caballeros que se ofrecieron a sustituir a la Diputación, en el pago de las pensiones.

Puerta de Tierra, dando alojamiento, vestido, instrucción y alimento a cerca de centenar y medio de niños pobres de nuestra provincia. Hoy es el día en que, lógicamente pensando, habíamos de esperar que esos niños acogidos en colegio que tan lejos se halla de parecer gratuito, pasarían en bloque a los destartalados salones del caserón del Hospicio, o a «golfear» por las calles de la ciudad, si sus padres se negaban, con sobrada razón, a volverlos hospicianos.

Hoy era el día en que tal cosa había de suceder, y nosotros, deseosos de trasladar siempre a nuestras columnas cuanto de emotivo e interesante en Cádiz suceda, dirigimos ayer nuestros pasos a las Escuelas Profesionales de Puerta de Tierra, para acompañar a los pobres niños en sus últimos momentos de colegiales Salesianos.

Atravesando el amplio jardín, llegamos ayer a la portería del hermoso colegio. Inquirimos

del religioso portero y él nos indica, allá al fondo de grandioso e higiénico patio de juego, el humilde despacho donde hemos de encontrar al popular « Padre Modesto », rector de la casa. Con cara risueña y jovialidad nativa, nos saluda el activo religioso Salesiano con las siguientes palabras:

— Ni uno. No se va ni uno, amigo repórter.

Ante la extrañeza nuestra, el Padre Modesto continúa:

— Desde el primer momento, las caras tristes de estos pobres y desgraciados niños, unidas a las lágrimas que derramara, ante la próxima y casi segura marcha, alguno de los más dignos de lástima por su orfandad completa, fueron un acicate constante para mí. Son muchas las personas que desde el principio me ayudaron y animaron en mi tarea, y yo, convencido siempre del negativo resultado de toda gestión

legio. Aprovechando la presencia de los padres y familias, a quienes llamé para hacerles el ofrecimiento y recabar la oportuna autorización, a fin de continuar la educación de los acogidos, les he concedido un día de asueto, antes de comenzar nuestras tareas, desprovistos ya de todo carácter oficial. Mañana entrarán todos de nuevo en estas Escuelas Profesionales, para continuar nuestra labor formativa de juventud. Y le ruego — añade el Padre Modesto — que si ha de hacer uso periodístico de esta nuestra charla, haga resaltar bien lo dicho, a fin de evitar toda clase de equívocos en las familias de los pobres niños gaditanos: Estas Escuelas Salesianas continúan abiertas y en ellas tienen reservado su lugar todos, absolutamente todos, los acogidos, que continuarán su educación y trabajo en las mismas condiciones anteriores, con la única diferencia de que la pensión redu-



Cádiz. — Banda de música y de cornetas y tambores.

oficial, dirigí desde luego mis pasos en busca de la caridad cristiana. Gracias a ella, hoy puedo decirle a usted que ni uno de estos pobres niños volverá, al menos por ahora, a ser hospiciario. Este paso que doy es expuesto y arriesgado, pero es tal el número de personas que me han ofrecido ya su cooperación monetaria, para la gran empresa de continuar educando católicamente al pueblo de Cádiz, y capacitando a esta pobre juventud con el conocimiento concienzudo de oficios, que el día de mañana sean su sustento, que con ciega confianza en la Divina Providencia me entrego a Ella, en la seguridad de que no me ha de faltar la ayuda necesaria, tanto moral como material, del católico pueblo de Cádiz.

Ante nuestro deseo de visitar los talleres para ver la alegría y el agradecimiento en el rostro de los niños, termina Don Modesto diciéndonos:

— Hoy no está ningún pequeño en el co-

cida que antes abonaba por ellos la Excelentísima Diputación, será, de aquí en adelante, costeada por corazones magnánimos y católicos de Cádiz.

Hasta aquí lo que nos dijo el Padre Modesto.

A ello poco hemos de añadir nosotros por nuestra parte. Los hechos acaecidos tienen una propia elocuencia que no necesita comentario alguno...

¿Hechos? Un organismo oficial — la Excelentísima Diputación de Cádiz — que acuerda de forma extraña quitar a unos pobres niños de las Escuelas, donde viven felices, para reintegrarlos a un viejo y destartado caserón. Unos pobres que protestan del acuerdo. Un sectarismo que se impone, obligando a desoir la voz del pueblo, que habla por la boca de los pobres. Y por último una benemérita Orden Religiosa que, haciendo honor a su brillante historia y recabando el auxilio del pueblo católico, ofrece desinteresadamente a esos

padres y a sus desgraciados hijos, aquello que injustamente les niega un organismo oficial.

ESPAÑA - Madrid. — *Una distribución de premios en el Colegio Salesiano de San Miguel Arcángel.*

Las fiestecitas de fin de curso, llenas de dulce emoción y tan tradicionales en las escuelas españolas, necesariamente se graban en el corazón del niño de modo imborrable, porque la escuela encierra dentro de sí ese pequeño mundo, donde se desarrollan y perfeccionan todas las actividades de la niñez.

Anteayer tuvimos la gran satisfacción de presenciar uno de estos actos tan populares, tan españoles y tan cristianos; asistimos, dulcemente impresionados, a una distribución de premios en la populosa barriada del Paseo de Extremadura.

Amablemente invitados por los Reverendos Padres Salesianos, nos presentamos en su Colegio donde reciben enseñanza gratuita unos doscientos niños del barrio.

El patio, profusamente engalanado, daba la sensación de fiesta extraordinaria. Ocupó la presidencia el Reverendo Padre Provincial, Don Marcelino Olaechea, teniendo a su derecha al delegado de S. E. el señor Alcalde de barrio quien, invitado, no pudo, por sus múltiples ocupaciones, asistir a esta simpática fiestecita como hubiera sido su deseo; completaban la presidencia un representante de la A. C. de Padres de Familia y distinguidos cooperadores y amigos de la Obra Salesiana.

Los números de la veladita estuvieron a cargo del grupo de gimnastas del Colegio, quienes derrocharon destreza y gracia y lograron ganarse las simpatías y los calurosos aplausos del público.

El R. P. Provincial dió las gracias a todos por la adhesión y el cariño que les manifestaban, asistiendo a aquel acto y se ofreció, en la persona del delegado, a las Autoridades Municipales de Madrid, para cooperar, en la medida de sus fuerzas, a la enseñanza y educación de la juventud.

Terminó el acto con la distribución de hermosos diplomas de honor y libros de premio a los alumnos más aventajados de cada clase, y en seguida el señor Director R. P. Jesús Marcellán dióles oficialmente las vacaciones hasta el próximo día 20, fecha en que se abrirá de nuevo el Colegio para dar comienzo a las clases de verano de nueve y media a doce de la mañana, y a las de instrucción religiosa, de cinco a siete de la tarde.

(Dal diario local «El Siglo futuro».)

ARGENTINA. — *Desde Córdoba.*

CUADROS BREVES. — Allá van estos cuadros. Son cuadros breves. Voy a hablar de los niños, de los niños del "Pío X" de Córdoba. Voy a hablar de los niños y para hablar de los niños, hay que filosofar cantando, hay que escribir a saltos, con mucha bondad en las pupilas, con mucha alegría en los labios, y con mucho amor en el alma...

Allá van estos cuadros breves, pinceladas ligeras que, no por ser ligeras, dejan de tener un fondo sustancioso de consideraciones oportunas.

LA VISIÓN DE DON BOSCO. — Partamos de esta base. Vean ustedes el ideal de Don Bosco. Además del perfeccionamiento espiritual propio de los Socios, es decir, de los miembros de la Pía Sociedad Salesiana, han de ejercitar éstos, *la caridad espiritual y corporal en bien de los jóvenes, especialmente de los más pobres. Se dedicarán a estas obras de caridad: Oratorios en los días festivos, y, si es posible, todos los días. Asilos y escuelas para formar a los jóvenes, a los niños, en las artes y oficios y en la agricultura.*

Casas para los que aspiran al sacerdocio, Internados y Externados para alumnos de *instrucción primaria y secundaria.* Otras obras que miren al bien de la niñez y de la juventud.

Aquí tenéis la visión del Beato Juan Bosco. Este es el punto de partida. Esta es la obra que, hoy, llena todo el mundo...

UNA OBRA GRANDIOSA. — Me hospedo en el Colegio Pío X. Aquí en esta Casa está cumplido, en gran parte, el programa de Don Bosco. Es una manzana entera, en plena ciudad de Córdoba. Una manzana entera y sobre dos de sus costados, se levanta magnífico, robusto como un gigante, el edificio de dos pisos. Son amplios sus ventanales y enormes sus cornisones. Por los otros dos costados, las murallas dejan ver los salones-aulas de los estudiantes y los galpones de los talleres. En esta Casa inmensa se empapa uno del espíritu de Don Bosco. Así es el Colegio Pío X...

NÚMEROS QUE HABLAN. — Alrededor de trescientos niños internos, otros tantos externos, los niños oratorianos, los artesanos, total: muy cerca de ochocientos niños. Días ha habido en que, con motivo de algún festival, se han reunido, dentro de estas cuatro paredes, hasta dos mil niños.

Y al recrearse mi alma juvenil de cuarenta y ocho primaveras, en este establecimiento salesiano, me digo, con la sinceridad de ciudadano argentino, amante de mi país, que aquí se está formando en el corazón de estos niños, una

patria chica, pero una *patria chica* que será la *patria grande* de mañana, cristiana, robusta, trabajadora, ilustrada, progresista y de orden, como el alma misma de nuestros padres...

EL PATIO SALESIANO. — En cierta ocasión Don Bosco enseñó a uno de sus alumnos estos tres medios para ser santo: *piEDAD, trabajo y alegría*.

Sí; mucha alegría hay en las casas salesianas. ¿Queréis ver un patio de colegio salesiano? Es un patio de mucha alegría, de sana alegría, de tonificante alegría...

Se debe clausurar un colegio salesiano donde no reine la alegría. Así lo dijo el fundador...

Por eso, los momentos de recreo, en este colegio Pío X, me parecen segundos. ¡Tan rápidamente pasan!

Aquí está este primer patio de los estudiantes. Cursan del primero al sexto grado elementales y del primero al segundo año nacionales.

Con estos estudiantes juego, salto y río. ¡Oh, me acuerdo de los tiempos de mi niñez!

Con estos estudiantes me siento saturado de sana y abundante alegría, en el torbellino de los columpios, de las calesitas, de los pasovolantes, del juego de la pelota, al son de la música estrepitosa de los tambores y de los clamores...

LA LABOR DE LOS TALLERES. — Sigamos este vistazo rápido de la obra de Don Bosco.

Los talleres! ¡Oh, aquí mi corazón se dilata en emociones imposibles de traducir! Tengo derecho a escribir una página íntima arrancada de lo más profundo de mi alma...

Yo me siento feliz en medio de estos niños artesanos. Dios me llamó al Sacerdocio y me sacó de los talleres. Conste que el Canónigo de hoy y el Promotor Fiscal de hoy de la Curia Diocesana de S. Juan, vivió en los talleres, como aprendiz de *carpintero*, de *tonelero*, y de *colchonero*. De aquí, me encumbró Dios a la altísima dignidad de sacerdote. ¿Con qué pagaré al Señor tan inmensa gracia, tan inmerecida gracia? Sí; se la pagaré en parte, dedicando mi vida al bien espiritual y material de estos artesanos, gloria de Don Bosco...

Pero vengamos al caso. Es un segundo patio, inmenso como el primero. También está lleno de alegría. Escuchad el ruido de las máquinas, contemplad la labor de estas colmenas infantiles...

Son varias secciones: *Carpintería* en general y *ebanistería*. *Herrería* y herrería artística. *Imprenta*, tipografía, impresión y composición. *Encuadernación*, *Sastrería*, *Zapatería*, *Plástica*, *Dibujo* profesional. *Tallistas*. *Música* instrumental y vocal. Además, clases del primero al sexto grado elementales.

Antes que me olvide, os debo decir una cosa.

La mayor parte de estos niños artesanos, por falta absoluta de recursos, están *gratuitamente*. ¿Qué más queréis? Así es la obra de Don Bosco.

LA DEMOCRACIA DE HOY. — Los niños artesanos. Los talleres. Esta es la democracia de hoy, esta es la democracia que necesita el mundo. Esta democracia de artesanos, de los talleres, de los Oratorios festivos, de las escuelas agrícolas y de los colegios de Don Bosco.

La democracia roja se carcome en el abismo del odio, ésta se engrandece en el cielo azul del amor; la democracia roja enarbola la bomba de dinamita, ésta levanta la Cruz de Cristo que perdona, que salva y que construye; la democracia roja divide, interponiendo entre los hombres los muros de hierro de irreconciliables clases sociales, ésta va uniendo a los individuos con las suaves redes de la fraternidad humana; la democracia roja lo materializa todo, ésta enseña al ser humano que no solamente de pan vive el hombre.

Pero, esta democracia hay que formarla. Hay levadura para amasarla. Hay levadura para amasarla, porque el corazón del hijo del pueblo es más bueno que el pan, porque el corazón del hijo del pueblo siempre responde cuando se le habla con sinceridad y amor...

NO NOS ENGAÑEMOS. — Miremos al momento actual, fríamente, imparcialmente. Dos grupos constituyen la humanidad de hoy: el grupo formado por el diez por ciento de la población del mundo y éste es el de las clases privilegiadas. El otro, formado por el noventa por ciento y éste es el del proletario, el de la democracia. Esta democracia está plenamente convencida de que tiene la fuerza del número y no se equivoca. Esta democracia está convencida de que, con su fuerza numérica, tiene en sus manos los destinos de la sociedad universal. Indudablemente no se engaña.

¿Qué hay que hacer entonces? Detener, dicen algunos, detener esta fuerza enorme. Los tales se equivocan. A la democracia en marcha nadie la detiene. Los que intentan aplastarla, demuestran que no comprenden el momento actual.

¿Qué hay que hacer entonces? Paso a la democracia. Dejádla avanzar, sin miedo. Pero, eso sí, llegad hasta ella, bajad hasta el pueblo con las doctrinas de Cristo, para capacitarlo en el buen uso de su poderío numérico. Pero llegad, bajad al pueblo. Los rojos bajan hasta el pueblo. Luego, es un pecado dejarles libre el campo.

UN LIBRO QUE HACE FALTA. — Roguemos a Dios que una pluma, llena de amor y de filosofía práctica, escriba un libro que trate expresamente este tema: *El carácter Democrático de la obra de Don Bosco*.

No se trata de excluir. Los espíritus democráticos, los amigos del pueblo no somos exclusivistas. Si así fuese, incurriríamos en el crimen de los rojos. Cristo abraza a ricos y a pobres. Todas son almas redimidas con su Sangre.

Pero nadie me podrá negar que el anarquismo nos ha ganado terreno. Repitiendo la frase del gaucho criollo, diremos que nos han *ganado la estirada*. Se han hecho dueños del campo donde están los hijos del pueblo.

Terminemos. Por su carácter eminentemente democrático, la obra de Don Bosco es la obra del día, es una obra que llena las necesidades urgentes de la hora actual.

UNA PREGUNTA A MIS COMPROVINCIANOS. — Aquí tenéis, caros sanjuaninos, la obra del Colegio Pío X. Es la obra de D. Bosco que se hace al amparo de María Auxiliadora y dentro del marco de las doctrinas infalibles de la Iglesia de Cristo.

¿Tendrá, en un día no lejano, tendrá S. Juan un colegio como éste de Córdoba? Yo contestaré por vosotros; sí y mil veces sí. Lo tendrá mi pueblo, porque mi pueblo es capaz de construirlo, es capaz de cooperar para ello.

Todo está en que los sanjuaninos, formando un solo corazón y una sola alma, ricos y pobres, clero y pueblo, digan enérgicamente, con la fuerza del zonda, con el empuje de Fray Justo Santa María de Oro y con la tenacidad de Sarmiento: *¡A la obra!* Entonces, el humilde y el pobre colegio de hoy será el grandioso colegio de mañana...

ARGENTINA - Tucumán. — *Festividad de María Auxiliadora.*

La fiesta de nuestra Madre María Auxiliadora que se celebró el día 29 de mayo en el Colegio «Tulio García Fernández» y en la Parroquia anexa, tuvo un éxito brillante, desarrollándose una serie de actos piadosos, con los que los numerosos alumnos y ex-alumnos de esta casa, y las Asociaciones piadosas de la nueva Parroquia exteriorizaron su amor hacia la celestial Madre.

Iniciáronse los cultos con una Misa de Comunión General, celebrada por el Ilmo Señor Obispo titular de Callinico y auxiliar de la diócesis, Mons. Bernabé Piedrabuena; gran número de niños y niñas se acercaron por primera vez a recibir el Pan de los Fuertes, llevando en sus manos el simbólico lirio de la pureza.

A las 10 tuvo lugar la Misa Solemne, a la que concurrió toda la feligresía.

Por la tarde, a las 15,30 una grandiosa procesión recorrió las arterias de la ciudad, llevándose triunfalmente la estatua de la Virgen

Auxiliadora entre flores, cantos y músicas, distinguiéndose por su religiosidad y cultura la concurrencia, que pasaba las 2.000 personas. Terminóse el acto con una brillante alocución del R. P. Director del Colegio y la bendición con S. D. Majestad, impartida por el Señor Cura Párroco.

COLOMBIA - Pasto.

El 8 de mayo del corriente año, la Archicofradía de María Auxiliadora y su celoso Director, R. P. Rufino Fdez. Córdoba, Sacerdote Oratoriano, celebraron con esplendor y magnificencia la fiesta de nuestra Celestial Patrona, habiendo cantado la Misa el Rvmo. Sr. Vicario General, doctor Peregrino Santacruz, S. O. Pronunció el panegírico el señor Pbro. Agustín Arévalo, Director Espiritual del Seminario Conciliar, quien demostró con sólidos razonamientos que la Santísima Virgen ejerce verdaderamente su oficio de Auxilio de los Cristianos, especialmente de aquellos que la invocan con amor y confianza. Durante el día estuvo expuesta su Divina Majestad y fueron numerosísimos los fieles que acudieron a implorar los divinos favores, por medio de nuestra Patrona. Merecen un férvido aplauso la Archicofradía y su entusiasta Director, por el celo con que anualmente celebran tan simpática fiesta.

JORGE LÓPEZ ÁLVAREZ.
Decurión Salesiano.

ISLA DE CUBA - Santiago. — *Huérfanos que la filantropía masónico-protestante entrega a la caridad salesiana.*

El Colegio Salesiano de Santiago de Cuba se siente más alegre y más salesiano, desde que abrió sus puertas a los huérfanos que dejaron en medio de la calle los horribles terremotos de febrero último.

El Superior del Colegio les tendió los brazos, en nombre de Don Bosco, y ahora los huérfanos sonríen felices y agradecidos. Estas pobres criaturas dependían, en su mayor parte, de un Patronato del que formaban parte dos logias masónicas y un pastor protestante, cuyo Patronato, teniendo agotados sus recursos, se veía en la necesidad de reintegrarlas al arroyo, lo que ciertamente hubiera sucedido, de no existir en la ciudad de Santiago la benemérita Obra de Don Bosco.

Estos afortunados niños gozan hoy de un bienestar y de una educación, que de consuno admiran y bendicen el pueblo y las autoridades civiles y eclesiásticas, siendo esta obra de caridad exquisita tanto más de agradecer, cuanto que estos huérfanos han sido recibidos desin-



Nuestros huerfanitos de Santiago de Cuba.

teresadamente, sin que, ni el Gobierno, ni el Patronato, ni los parientes, si es que existen, hayan tenido que comprometer cantidad alguna.

La divina Providencia fué siempre el banco inagotable con que contó el Beato J. Bosco, y es el banco con que cuentan también sus Hijos y sabemos, por habérselo oído al Sr. Director del benéfico Establecimiento, que hasta ahora *no les ha faltado el pan de cada día*, a lo cual añadimos nosotros que, en lo sucesivo, *tampoco les faltará.*

Un cooperador salesiano.

ECUADOR - Quíto. — Solemnes festejos al Beato Juan Bosco en el Oratorio festivo.

El profundo amor y veneración que palpita en el corazón de la juventud quiteña hacia nuestro Beato Padre hizo que se reunieran cerca de mil niños, porque se trataba de la fiesta del Taumaturgo del siglo XIX, del apóstol de la juventud, del protector del pobre obrero.

La santa Misa fué solemnísimamente. A las 11 se celebró en honor de Nuestro Padre una Asamblea general, con las Compañías de S. Luis, San José y el Círculo Beato Juan Bosco, integradas por los jóvenes. Una vez instalado el numeroso pú-

blico, el R. P. Director del Oratorio tuvo el discurso de introducción al que contestó el joven Sr. Hector Zabala secretario de la Compañía de S. Luis. A continuación habló D. Luis M. Pasmíño tesorero de la Compañía de S. José, felicitando al Círculo D. Bosco por su acción social y católica en pro de los niños oratorianos, contestándole el Presidente del Círculo Don Bosco Don Pedro Butron, y terminando el acto con un lucido y brillante discurso del R. P. Angel M. Correa quien, con palabra escultórica, animó a los jóvenes a la práctica de la vida cristiana, a la piedad y a la imitación del Beato Juan Bosco.

Por la tarde, un imponente desfile de 1.000 jóvenes recorrió las calles del barrio, marchando

a los acordes de la Banda de música del Oratorio para llevar coronas al monumento del Padre. Apenas llegados, cantaron el Himno Nacional y el Himno del Beato y, después de colocar coronas de flores, hablaron los Sres. Humberto Bermúdez, D. Marcos Morón y D. Luis M. Pasmíño. De allí se pasó a la Iglesia y ante el altar del Beato los Señores del Círculo Don Bosco presentaron su promesa, que fué recibida por el Revmo Sr. D. Víctor Carrillo, el cual con elegante palabra cantó las glorias del Fundador de los Salesianos y terminó impartiendo la Bendición con el Santísimo.



Primeras Comuniones en el Oratorio Festivo de Quíto.

MÉJICO - Aguascalientes.

Las cooperadoras salesianas celebraron este año, con gran entusiasmo, la fiesta de María Auxiliadora. El día 23, a las 18 y 30 minutos, el Ilmo. Sr. Dr. Dn. José de Jesús López se dignó bendecir solemnemente la imagen de Ntra. amada Madre, quedando desde ese día expuesta a la veneración pública en la Santa Iglesia Catedral. Terminado el acto, un grupo de pequeñuelos cubría de flores la peana de la Virgen Santísima, mientras se cantaba el himno a María Auxiliadora.

El altar fué adornado artísticamente con luces, flores blancas y palmas camedor.

El día 24 el Sr. Pbro Don Felipe Morones celebró una misa, en la cual recibieron por vez primera el Pan de los ángeles varios niños y niñas, a quienes sirvieron de madrinan algunas cooperadoras y otras personas devotas de María Auxiliadora.

Terminaron tan hermosas fiestas consagrándose todos a la Sma Virgen.



Nuestros novicios de Arequipa.

MÉJICO - Tampico.

Junio II 1932.

Sr. D. PEDRO RICALDONE

TURIN (Italia).

Revmo. Padre en Ntro S. J.

En este Puerto del Pacífico existe una pequeña iglesia dedicada a María Auxiliadora, de la cual es capellán el santo sacerdote D. Vicente Orozco. Secundado este Señor por los fieles, celebró el día 24 de mayo la fiesta de nuestra Patrona, en la siguiente forma:

A las 7. a. m. misa de Comunión general. A las 9 misa solemne de tres ministros. — Por la tarde Rosario con misterios cantados por señoritas. El sermón estuvo a cargo del Sr. Cura del Sagrario, Dr. D. Dunstano Armora y fué sencillamente admirable.

Después se rezó la novena de María Auxiliadora y se dió la bendición con Ntro Señor Sacramentado, que estuvo expuesto durante estas ceremonias. En ese día fué colocada en el templo la imagen de nuestro Beato Padre Don Bosco, y fácilmente comprenderá Vd. lo contentos que estábamos viendo el rostro del Beato con los ojos fijos en la Virgen Auxiliadora, como si lleno de fervor y cariño intercediera por nosotros y por nuestra querida patria.

MARIA C. Vda. de ROBERTS
Celadora Salesiana.

PERÚ - Arequipa.

Dos hermosas manifestaciones de vida salesiana se han verificado en esta casa: la fiesta de Don Bosco y la de María Auxiliadora.

La primera revistió este año gran solemnidad, con inmensa satisfacción de todos. La novena, predicada por el señor director, sirvió de digna preparación y fué disponiendo los ánimos para conmemorar espléndidamente a nuestro Beato, tan conocido como venerado en esta religiosa ciudad, que va a la vanguardia de las ciudades peruanas, por su espíritu de iniciativa en el campo religioso.

El orador hizo, a grandes pinceladas, un estudio interesante sobre Don Bosco y, noche tras noche, iba despertando mayor interés en el público que le escuchaba con suma atención. El día de la fiesta nos honraron con su presencia las autoridades eclesiásticas, cooperadores, ex-alumnos, y representantes de las comunidades religiosas.

Pero, como era natural, la fiesta de María Auxiliadora debía sobrepujar a la primera. La iglesia a ella dedicada es una miniatura de la de Turín, y ostenta un bellissimo cuadro de nuestra Madre celestial. Durante la novena se llenaba de bote en bote para escuchar

brevemente la palabra cálida y persuasiva del señor director del Colegio, quien presentó a la taumaturga Virgen de Don Bosco como providencial Auxiliadora, a través de la historia, en pro de la Iglesia, en medio de los pueblos católicos, en la sociedad y en la familia.

El panegírico estuvo a cargo del P. Guardián de los franciscanos recoletos, y el de nuestro Fundador lo predicó un hijo de San Ignacio. Ambos lo hicieron con admirable acierto y cariño.

En ambas fiestas, la iluminación, el canto y la música contribuyeron poderosamente a caldear los ánimos. Nuestros alumnos aspirantes y novicios se esmeraron, ya como músicos y cantores, ya como monaguillos...

La procesión, con la imagen de María Auxiliadora, por los patios y arboledas del colegio, fué devota y poética a la vez, y tuvo un feliz remate con el acto de consagración a la Virgen y con la bendición de S. D. M., impartida en uno de los grandes patios, cantándose al finalizar, un himno a María Auxiliadora por la turba infantil allí reunida, acompañado por la banda de nuestros alumnos.

Al ágape fraterno, servido por nuestras beneméritas bienhechoras, con tanto cariño como generosidad, asistieron el señor Vicario General de la diócesis, el señor Prefecto del departamento, el señor Comandante de las fuerzas del Sur del Perú y el Sr. Alcalde de la ciudad, quienes al contestar al brindis del señor director del colegio, elogiaron las obras salesianas e hicieron votos por su creciente progreso en Arequipa.

Plegue al Cielo que la sangre generosa vertida por cuatro víctimas salesianas, hoy hace cabalmente siete años, suscite muchos y nuevos hijos de Don Bosco que trabajen con entusiasmo en esta venturosa patria de Santa Rosa de Lima, tan necesitada de operarios evangélicos...

¡Oh, sí, almas grandes de Gabris, Rafaidus, Daganí y Bini, desde la eternidad, suscitad en el corazón de la juventud peruana el ideal religioso, por el cual vosotros habéis dado la vida, trágica y heroicamente...

EL SALVADOR - Santa Tecla. — Fiesta de María Auxiliadora.

¡Triunfo! Sí, amados lectores, esa palabra siempre que la oímos nos hace concebir la idea de algo nuevo y grande. Sí, un triunfo han sido los cultos celebrados en honor de nuestra celestial Madre María Auxiliadora en su santuario de Santa Tecla. — Con meses de anticipación se dieron cita en el colegio salesiano los cooperadores, cooperadoras y demás devotas de la



Santa Tecla. — La procesión.

Gran Madre de Dios, para preparar algo nuevo y enseñar al mundo que todavía hay fe, que todavía hay amor. La víspera del 23 de abril se publicaron con profusión los programas de cultos para todo el mes. Cada día era escogido por una devota, que quería para sí el honor de costear dichos cultos, a los que el pueblo acudía en masa. Los días del triduo revistieron una solemnidad especial: los cantos, acompañados por la orquesta, se hicieron más variados y los oradores rivalizaron en fervor y entusiasmo. El día 23 de mayo se celebró la fiesta del Gran Apóstol de la devoción a María Auxiliadora; la solemnidad fué dedicada a la niñez, elemento primordial de la obra de Don Bosco. La misa se celebró en uno de los patios, donde apenas alcanzó el sitio para todos los colegios y escuelas de la ciudad y escuelas rurales, que acudieron a festejar a nuestro Beato, que se destacaba entre una nube de azucenas, a los pies del altar de María Auxiliadora. Magistralmente ejecutaron la misa las alumnas del colegio de las Hijas de María Auxiliadora de Santa Inés (Santa Tecla). Era una escena que arrancaba lágrimas ver a tan enorme multitud ante la estatua de Don Bosco, diciéndole sus amarguras y pidiendo consuelos y bendiciones. — A las 5 p. m. se reunieron en uno de los parques de la ciudad las peregrinaciones que

venían a poner el broche de oro. Había la apoteósica procesión de María Auxiliadora que empezó a salir a las 3 p. m. seguida de un cortejo inmenso. Durante el trayecto se rezó el Santo Rosario y se cantaron Salves. Los fieles que contemplaban aquel triunfo estaban como extasiados y no se causaban de ponderar la belleza de la Reina del cielo.

El día 24, desde las 5 de la mañana, en que comenzaron las misas, el altar de la Virgen

fué objeto de una continua romería. La misa mayor, que fué solemnísimas, hubo de ser de campaña, porque ningún recinto cerrado podía contener aquel desbordamiento de pueblo. Un Padre dominicano hizo un magnífico y conmovedor discurso y todo resultó, si no digno de María, digno cuando menos del amor que por ella sienten, salesianos, cooperadores, alumnos y todos los vecinos de santa Tecla.

¡Gloria a María Auxiliadora!



Santa Tecla. - Los pajecitos de María Auxiliadora.

CRUZADA MISIONERA

NUEVA BECA

fundada por la Casa Salesiana de Valencia (España)

El mes pasado tuvimos el gusto de anunciar otra, de una insigne Cooperadora de la misma ciudad, que ha donado ya 6.

Esta 12ª aportación que la casa de Valencia hace a la gran Obra de las vocaciones misioneras, revela un celo admirable, y es merecedora de todo encomio. No nos extraña que Dios la bendiga de un modo especial, y que su progreso vaya con ritmo ascendente.



DE NUESTRAS MISIONES

Ecuador - Santiago de Méndez.

El Misionero médico.

Lances y aventuras del misionero P. Dardé en el país de los jívaros.

(Véase Boletín de Marzo y Junio de 1931).

SRES. PROTESTANTES, ASÍ DA GUSTO MISIONAR.

— El jueves 11 de Setiembre de 1930 pasaban junto a nuestra misión de Méndez algunos jívaros, llevando a cuestras pesados fardos. Eran unos cargueros que trasladaban la impedimenta de los misioneros protestantes, que se hallan establecidos a una jornada de Méndez y que, como todos los años por este tiempo, abandonan su residencia para tomarse dos meses de vacaciones.

Los pequeños indiecitos de nuestra misión nos dicen los nombres de aquellos trajinantes y nos enteran de que van a «El Copal» a acompañar al «Carus», corrupción de Carlos, que es el nombre del Pastor protestante de Chupiangas.

Poco después de mediodía, vuelven a pasar los cargueros de regreso, capitaneados por el famoso Juanga que es muy amigo de los Salesianos. Entran en la misión a entretenerse con nuestros jívaros y, con sus pintorescos ademanes y gritos guturales, enteran a sus pacientes de que en la orilla opuesta del Upano y precisamente en Guashakmín, frente a nuestra misión de Chinimbi, llamada de Santa Teresita del Niño Jesús, habíanse oído ayer disparos de fusil, seguidos de las voces y alaridos que aquí acostumbran dar las mujeres cuando hay algún herido, sabiéndose en efecto que habían sido heridos gravemente los jívaros Yanguana, Yacuma y Tzerekam, y que a estas horas se creía habían muerto. Uno de los jóvenes internos de nuestra misión, al oír este relato, se afectó profundamente y se echó a llorar; era un hermano de Tzerekam.

NOTICIAS MÁS PRECISAS. — El sábado, al atardecer, llega un jívaro de Chupiangas con el correo de Macas y nos da detalles más pre-

cisos de lo sucedido: Parece ser que en casa de Ikiam había fiesta (una de esas fiestas que suelen celebrar los jívaros después de sus correrías bélicas. — V. *Boletín* Marzo de 1931. — Adornados con sus trofeos de guerra y especialmente con las cabelleras de los muertos que pegan, cabello por cabello, en grandes bolas de cera, entréganse a desenfadadas orgías, en las que es de rúbrica beber chicha continuamente y bailar hasta caer rendidos).

El Wissuma de Gualaquiza, uno de los principales invitados, asistió al jolgorio con su fusil máuser y cuando la chicha le hubo trastornado la cabeza, empezó sin mas ni más a pegar tiros, dejando tendidos en el suelo a los tres expresados jívaros.

LA VISITA MENSUAL. — El domingo 14 de Setiembre, mientras hacía los preparativos para girar mi visita mensual a la residencia de Chinimbi, se me ocurrió que tal vez tendría que curar a aquellos heridos y previne lo necesario. Los jívaros de nuestra misión hablan con dureza de aquellos heridos, porque son precisamente los que antes habían agredido al Nanchi y asesinado a Pedro; no pueden digerir que el Padre vaya a curarlos; para ellos la caridad es una golosina demasiado aristocrática. Yo les digo que el Padre quiere bien a todos los jívaros, que siente mucha tristeza cuando le dicen que algunos hacen la guerra y que desea curar a todos, para que sean luego más buenos. — Veremos si lo consigues, replican muy avinagrados los de Camangiami, lugar de nuestra misión de Méndez.

UN ENCUENTRO. — El lunes, muy de mañana, fiesta de los Dolores de la Sma Virgen, salgo en compañía de los jívaritos Santiago Cayapa



Residencia misionera de Santiago de Méndez.

y Tzengusha, que quieren ir a Chinimbi con el Padre y me llevo dos cargueros, con las herramientas necesarias para hacer una ligera labor en los que serán, con el tiempo, huertos de la misión.

Apenas atravesado el Yulupasa, encontramos a un jívaro con su mujer que vienen de un largo viaje; al ver a Santiaguito con sus pantalones y su camisa y con el cabello cortado, lo saludan a su manera, creyendo que es de Macas, y le preguntan: — *yeitam?* quién eres? a lo que el chaval responde chuscamente en una jerga, medio india y medio española: — *Vikkia, jívaro Pongo está:* soy un jívaro del Pongo y en seguida me guiña el ojo diciendo: « Este jívaro está equivocado, se cree que yo soy de Macas ». Entonces yo le digo al viajero:

JU SHUAR ITI, JUA UCHIRIÑ-ETI, SHUAR CHICHAM TI NECAHUES. — Este jívaro es hijo de Juá y sabe muy bien su lengua.

En seguida empezaron a charlar en jívaro, entablando una conversación muy pintoresca, hecha de ponderativas exclamaciones y continuos salivazos, de los que estos hijos de la selva no saben prescindir, y nos enteramos de que el tal viajero venía de Mangosisa y era hermano del famoso Yacuma de Yulupasa.

GRANDES RISOTADAS. — Los niños que me acompañaban, apenas nos hubimos despedido del viajero, soltaron la carcajada a todo trapo

repetiendo, en tono de chunga: *Vikkia, jívaro Pongo está;* y es que para los jívaros no hay nada más ridículo que ver estropeado el propio lenguaje.

LLEGAMOS A CHINIMBI. — A eso de las cuatro de la tarde llegamos a nuestra pobre residencia de Chinimbi, que, a pesar de su fundación reciente, ejerce sobre el misionero un especial atractivo, porque, aun careciendo materialmente de todo, tiene lo que más puede interesar nuestro cariño, la correspondencia de sus indios, cuyo tenor de vida nos autoriza a creer que estos pobres jívaros van, al cabo de tantos sacrificios, conociendo a Dios Ntro Señor y haciéndose mejores.

Viene a saludarnos el bueno de Jerónimo que vive como colono en una de nuestras casas, en ausencia del misionero, y en seguida me pregunta si traigo medicinas, porque en la parte allá del Upano hay tres heridos y quieren que vaya a curarlos el misionero. Después salen a mi encuentro.....

MIS BUENOS AMIGOS LOS JÍVAROS, entre los cuales veo a Pedro Mangash que ha frecuentado la misión de Méndez, ha recibido una instrucción regular y hasta ha hecho muchas veces la Sagrada Comunión. Apenas supo mi llegada, por habérsela anunciado los disparos de revólver que para ello suelen hacerse, vino a mi encuentro muy afligido y me dijo: « Padre, mi hermano

Tzerekam está muy mal, Wissuma lo ha herido con su máuser y tiene metida una bala aquí (y señalaba la parte superior de la mejilla izquierda, debajo del ojo) la cabeza se le ha hinchado horriblemente y temo que se muera, si tu no vienes a curarlo.

Como era ya muy tarde, decidí ir a verlo el día siguiente y el joven Mangash corrió a dársele a la familia del enfermo y disponer que tuviesen a punto y bien asegurada la balsa para pasar el río, pues se trataba de transportar a un hombre que pesaba con alma.

A LA MAÑANA SIGUIENTE. — Hicimos los preparativos para el viaje — en estos parajes viajar es siempre una cosa seria — y nos pusimos en marcha.

Al pasar delante de la casa de la vieja Masuing ésta nos proveyó de chicha bien madura, para reanimar nuestro estómago. La vieja Masuing es una jívara, madre de varios indiecitos, a la cual el Señor parece bendecir, de un modo especial, por haber hecho bautizar a todos sus hijos, en la primera expedición que hicieron los misioneros por estas tierras. Quiere venir con nosotros y se incorpora al carguero, a Juá con su mujer y a Pedro Mangash que será mi mejor intérprete. Después de un buen rato de camino bastante dificultoso, nos hallamos.

A ORILLAS DEL UPANO. — La corriente del río presenta un aspecto imponente. Empezamos a remontar la orilla derecha y llegamos bien pronto al sitio donde los indios estaban preparando la balsa que debía trasladarnos al lado opuesto. En la otra orilla había también un buen golpe de jívaros que, adornados con sus mejores galas de fiesta, esperaban ansiosos al misionero y a los que le acompañaban.

EL PADRE DEBE PASAR PRIMERO. — Por más que uno no tiene la menor duda de que Dios Ntro Señor asiste de un modo especial a los misioneros, hay ocasiones en que el miedo de perder la vida se impone de un modo invencible y esto me ocurre a mí, siempre que he de atravesar alguno de estos ríos impetuosos, a merced de cuatro palos mal asegurados, con los que se construye la balsa.

El primero a quién le toca pasar es al Padre y esto no como señal de deferencia, que de estas filigranas poco o nada entienden los jívaros, sino porque en el caso que nos ocupa, el Padre es hombre de muchos kilos y para transportarlo, sin accidentes desagradables, se necesitan fuerzas no cansadas.

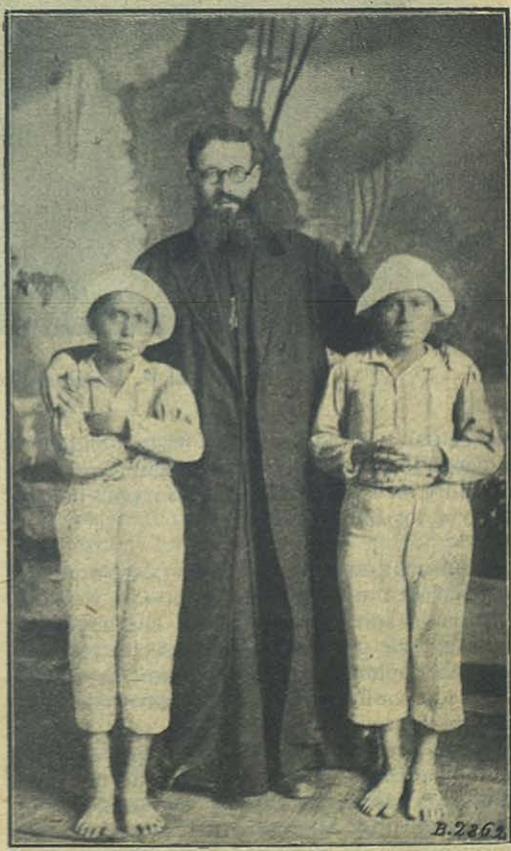
Mis remeros, que, en efecto, son robustos y hábiles, arquean sus poderosos músculos y en poco tiempo me ponen en la otra orilla, donde, como se ha dicho, esperábanme otros muchos indios ya conocidos, con los cuales los misio-

neros tenemos verdadera intimidad, porque muchos de ellos han sido hasta alumnos nuestros. Mientras la balsa pasa a mis compañeros, charlamos alegremente y luego, sin pérdida de tiempo, emprendemos todos juntos el camino, ora subiendo cuestas, ora atravesando campos de maíz, y al cabo de una hora llegamos a la casa donde yacían los jívaros heridos, Yanguam y Yacuma.

LA VISITA DEL MÉDICO. — La habitación donde están los enfermos, en sendas camas, hierve de gente que ha venido a saludar al Padre y a curiosear sus curas.

Yanguam presenta una pequeña herida en la frente, ocasionada por el proyectil. Es hombre de carácter tímido y taciturno, habla poco y sólo con monosílabos.

El otro siniestrado, Yacuma, es un mozalbete de genio algo más alegre; recibió el disparo en el glúteo izquierdo, con orificio de entrada y salida y no parece cosa de importancia. Cuando me dispongo a curarlos, me dicen que en otra casa hay otro jívaro, cuyo estado es alarmante y que habría que visitarle sin pérdida de tiempo.



El P. Dardé con dos de sus jívaritos.

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE. — Andamos un camino corto, en pleno monte, pasamos un arroyo y nos metemos en otra casa, más grande que la primera, es la casa de Thiam.

— ¿Dónde está el enfermo? y por toda respuesta oigo que dicen:

— Espera.

Es necesario advertir que los jívaros tienen un horror invencible a las enfermedades que dan lugar a manifestaciones purulentas. Creen que el pus lo arruina todo y que, en la casa donde hay un enfermo de esta índole, todos están condenados a enfermar y morir. Por

casi cicatrizado. Dentro se le ha formado un absceso enorme que es una pura masa de pus, su estado inspira compasión. Tiene una temperatura elevada, habla con dificultad y sufre dolores atroces.

DESEOS VANOS. — Mientras reconozco al enfermo, éste, que se siente muy mal, lanza continuos gemidos y Pedro Mangash, alarmado porque cree que se está muriendo, me dice: «Padre, dale la comunión a mi hermano».

— ¿Cómo quieres que se la dé, si son ya las



El P. Dardé convidado a beber *chicha*.

esto el pobre herido se había visto obligado a huir a la montaña, donde fué a guarecerse con su madre en una cabaña solitaria, para no contagiar a los demás.

CAMBIO DE ESCENA. — A los pocos minutos, llegaba una mujer de edad avanzada, llevando atravesado sobre la espalda el cuerpo de un hombre, que presentaba un aspecto verdaderamente deplorable. Era el jívaro Tzarekam, bautizado por los primeros misioneros salesianos que exploraron estas selvas, en 1915 (De los Registros de la misión resulta que entonces fueron bautizados todos los hijos de no pocas familias, a las cuales Dios ha bendecido de un modo evidente). El rostro del herido aparece enormemente abultado y deforme. El proyectil debe haberse alojado detrás del ojo izquierdo, viéndose claramente el orificio de entrada, ya

diez y no he traído el altar? no sabes, además, que ya he comido y bebido?

— Mi hermano se va a morir y ¿qué será de él si no recibe la comunión?

El diálogo, que empezaba a conmoverme, fué truncado en seguida por el enfermo, quien con un hilo de voz exclamó: «Padre mío, cúrame pronto, me siento muy mal, no puedo más, y me mostraba el absceso.

MOMENTOS DE INDECISIÓN. — Mucho me costaba decidirme e intentar la cura de aquel desgraciado. Allí hacía falta un cirujano hábil ¿qué sabía yo, pobre de mí? ni siquiera me sentía con el valor necesario, pues se trataba de hacer un corte enorme y profundísimo. Pedro, que me observaba fijamente, vino a sacarme de mi indecisión.

— ¿Qué haces? — me dice — ¿por qué no

cortas? ¿No ves que si mi hermano se muere moriré yo también de pena? Si tu no quieres cortar, dáme este pequeño cuchillo y cortaré yo — e iba, sin más ni más, a cogerme el bisturí, dispuesto a hacer una barbaridad.

— No, Pedro; voy en seguida a curarlo. Confieso que me humilló la decisión de aquel muchacho; revestíme pues de valor, pedí a Dios y al Beato Juan Bosco que hicieran eficaz aquel acto de caridad que iba a ejecutar, y puse en el acto

MANOS A LA OBRA. — Fui sacando el pobre instrumental quirúrgico de mi cajita de urgencia, con los adminículos necesarios para la cura, y empecé a hacer las desinfecciones del caso.

HIC URE, HIC SECA (AQUÍ QUEMA, AQUÍ CORTA).

— Mete el cuchillo en este sitio, me dice el enfermo con delirante impaciencia, señalando la región más dolorida. Entre tanto su suegra le sujeta la cabeza entre las rodillas, mientras otra mujer anciana procura inmovilizar el cuerpo y el joven Mangash sigue con atención los menores movimientos del Padre.

Todos lo animan diciéndole: «¿Serás hombre?» expresión corriente, entre los jívaros, para infundir valor.

Como el absceso había crecido de un modo disforme, tengo que meter el bisturí a fondo, hasta dejarlo casi enterrado, a fin de que la materia purulenta pueda abrirse paso al exterior, lo cual llena de asombro a todo el público



Atravesando el Upano.

Mientras los instrumentos se desinfectaban, trataba yo de levantar el ánimo del paciente.

— Es preciso que perdones a los jívaros malos que tan cruelmente te han herido. ¿Vés como el hacer guerra no es cosa buena? después de haber tú tomado parte en aquella venganza, en que Pedro perdió la vida y el Nanchi resultó herido, ahora te hieren a tí los mismos jívaros y casi por juego. Pide a Dios Ntro Señor, que es tan bueno, y te concederá la salud. Dile que, en adelante, serás mejor y yo también rogaré por tí para que pronto te cures.

— Gracias, Padre mío, haré lo que me dices.

Ya todo está listo para la operación. Los jívaros arraciman sus cabezas en torno mío y, con los ojos desmesuradamente abiertos, contemplan el fino y brillante bisturí, y algunos tratan de tocarlo, para darse cuenta de la sensibilidad de la hoja.

de aquel improvisado y original quirófano. Cuando del profundo corte practicado empezó a salir el pus, *pucumanch*, como ellos le llaman, se produjo allí una escena de la que yo no quiero acordarme; era un «sálvese quién pueda», todos se retiraron haciendo mil aspavientos, llenando el suelo de escupitajos, retorciéndose con gestos y expresiones de asco; yo no sé como pudo resistir mi estómago aquella nunca imaginada cochambrería. Detrás de la supuración veo con gran alegría que

SALE FUERA EL PLOMO. — Véase claramente la intervención de Dios. La presencia de la bala provoca mil impropiedades contra el terrible *Wissuma* que, en medio de su borrachera, había disparado el arma homicida, y acaba de poner el colmo a la admiración de mis queridos jívaros.

Mientras terminaba la asepsia y drenaje de las heridas, observé que el paciente se desmayaba y le administré una buena poción de alcohol, inyectándole además aceite alcanforado, con lo que en seguida reaccionó. El que antes vimos medio muerto va pareciendo ahora medio vivo. ¡Deo Gratias!

¡Honora medicum! Honra al médico! decía San Pablo y tal vez por esto, al terminar mi trabajo que habrá durado unas dos horas,

menos que cuarenta, número verdaderamente aterrador. Guisar el ave no era cosa que me preocupase, pero ¿cómo dar de comer a tanta gente? y mi imaginación no hacía más que dar vueltas a este acertijo:

Una gallina para cuarenta! ¡Cuarenta para una gallina! Al fin se me ocurrió una solución.

Descuarticé la gallina, la piqué en pequeños trozos e hice un buen *consomé*, añadí al caldo una buena cantidad de arroz y todos nos har-



El P. Dardé vacunando a sus jívaros. (Cuadro magnífico que brindamos a un buen pintor).

mientras me lavo, oigo que el pobre operado me llama con voz algo más animada: ¡Padre! Yoata! Acudo, y lo veo con una magnífica gallina en la mano, es la famosa gallina con que estas buenas gentes pagan los honorarios del misionero, siempre que les hace alguna cura.

DE MÉDICO A COCINERO. — Y aquí viene al dedillo otra vez la divina sabiduría del Apóstol de las Gentes, cuando exclamaba: «Me he hecho todo para todos, a fin de salvarlos a todos». Aquella gallina tenía que ser no para el misionero, sino para aquellos pobres hijos hambrientos que le rodeaban y eran nada

tamos de comer arroz con gallina, rico de veras y apetitoso.

En esto el cielo se iba ya oscureciendo y tuve que salir volando, para poder visitar a los otros dos heridos. Como no era cosa de importancia, la cura fué rápida y sencilla y a pesar de ello, cobré los mismos honorarios, una gallina por cabeza. Les hice anunciar que volvería dentro de dos días, para hacer una segunda cura a Tzerekam, y emprendí el regreso a nuestra amable casita de Chimimbi.

EN ALAS DE LA FAMA. — La noticia de que el Padre había curado a Tzerekam circuló

como el rayo, y en todas partes se comentaba que un tan inaudito prodigio se hubiese obtenido con los mismos remedios con que, tiempos atrás, se había curado el Nanchi. Todos decían: Cuando yo esté enfermo llamaré al Padre para que me cure y él me curará, porque los Padres quieren mucho a los jívaros.

EL REGRESO. — El paso del río Upano es siempre una cosa que preocupa y no es extraño que se me abrieran las carnes sólo de pensár en él; por fortuna los jívaros son unos magníficos remeros y, en menos que canta un gallo, pusiéronme en el lado opuesto, sano y salvo y mas que nada satisfecho por el éxito de aquella gran obra de caridad, que había devuelto la salud y la vida al que estaba a dos dedos de la muerte. ¡Quién sabe si no será precisamente la caridad la que consiga domar a esta raza terrible y le haga deponer su nativa fiebre a los piés de Jesucristo!

SÓLO NOS FALTABA EL AGUACERO. — La noche del viernes será memorable, por el espantoso aguacero que descargó sobre nuestra misión; parecía una segunda edición del diluvio.

El río experimentó una crecida tan grande que de nuestras balsas no quedaron ni restos, y aun siguió creciendo durante todo el día del sábado. No obstante, el deseo de curar al pobre Tzerekam hizo que me decidiera a bajar a la orilla para ver de intentar el vado, pero no hubo



El brujo Saandú.

medio, los jívaros me disuadieron declarándose impotentes y, hechos algunos disparos de fusil para llamar a los de la otra orilla, a ver si podían ayudarnos, contestaron lo mismo, ¡imposible!

No me atreví a insistir y nos volvimos a casa, llegando después de mediodía.

AL FIN VAMOS... A PARAR DONDE QUIERE EL RÍO. — El domingo celebré la santa misa, preparé lo necesario y ¡en marcha! Al llegar al río hubo discusión sobre la posibilidad de atrevesarlo y se decidió hacer el ensayo. Me meto en la balsa, hago la señal de la cruz y rezo un *Ave María*. A fuerza de repetir « *María Auxilium Christianorum, ora pro nobis* » parece que van cediendo las dificultades. Ellos deben verse también más negros de lo que son, porque a cada momento me dicen: *Padria, amue puengar Yus rezamata*. « Padre, tu que eres bueno pídele a Dios ». Es evidente que el cielo quiere hoy poner a prueba nuestra fe, porque a pesar de la heroica tensión de aquellos brazos y de su enorme voluntad de vencer, la corriente im-



El herido José Tzerekam.

petuosa y terrible nos atraía... nos atraía.... y no digo más... Imagínese el lector la escena, y piense en la situación de este pobre misionero, sentado sobre cuatro palos, burdamente amarrados y en medio de dos corpulentos salvajes que, con gritos endiablados y horribles monoslabos, briegan, sudan, hacen crugir los remos y tratan de huir del centro del río que tira de nosotros y brama y se rebulle como un monstruo maléfico, haciéndonos dar tumbos espantosos. Más de tres kilómetros nos había arrastrado ya la corriente y, cuando yo creía llegada mi última hora, Dios hizo que a nuestra marcha catastrófica se interpusiera un árbol que, desde la orilla opuesta, inclinaba su ramaje sobre las aguas. Nos asimos a él con avidez de náufragos y haciendo un poco de gimnasia, pudimos cantar victoria. Apenas pusimos los pies en tierra, aquellos benditos salvajes, como si fuera cosa de juego lo que acababa de sucedernos, empezaron a reír regocijadamente, con las carcajadas más sonoras que yo he oído en toda mi vida.

EL ÉXITO DE LA CURA. — Y llegamos de nuevo a casa de Ikiam, donde el herido nos esperaba, completamente cambiado. Era otro hombre; sentado sobre la cama, al amor del fuego, charlaba con gran animación. Apenas me vió entrar, díjome: «¿Tardaré mucho en ponerme bueno? porque quiero ir al monte a cazar un jabalí para el Padre, a fin de que tenga carne rica. Yo quiero mucho a los Padres.» y empezó a recordar nombres de misioneros que por allí habían pasado.

Levantado el apósito y después de examinar y desinfectar de nuevo las heridas, me volví a casa, repasando felizmente el río, sin mas percance que un remojón producido por las salpicaduras de la corriente.

UNA CUESTIÓN DE COMPETENCIA. — Antes de llegar a la residencia, quise hacer un alto para descansar en casa del jívaro Huarush y me encontré con que estaba allí el brujo Saandú, tipo innoble, de facha repulsiva y con un sarnazo que le cubría de pies a cabeza.

— Me han dicho que has curado a Tzerekam, ¿Crees que vivirá? ¿Cuánto le has cobrado?

— Nada....

— Cómo ¿por nada curas tú a los jívaros, y con tan buenos remedios? Ya sé que curaste también al Nanchi. Si alguna vez me hieren, te haré llamar.

Contesté amablemente a aquellas palabras, llenas de maligna ironía, y aproveché la ocasión para inducirle a que dejara sus brujerías y no engañara más a los jívaros, prometiéndole que el Señor le ayudaría, librándole de caer enfermo y especialmente de que alguien lo matase.

Por toda respuesta soltó una carcajada.

DOS MESES MÁS TARDE, volví a Chinimbi para hacer mi visita mensual, en la que alternamos los dos sacerdotes de la misión de Méndez. El primero que vino a mi encuentro fué el bueno de Tzerekam, con un succulento ananá y un pollo. La gratitud de este pobre hijo de la selva, para con el misionero que lo ha curado, no tiene límites. Se ofrece a los Padres para todo, les ayuda en sus apuros y hace con mucho gusto lo que le mandan.

ES NECESARIO DAR. — Esta correspondencia, a pesar de ser tan consoladora, no nos quita sin embargo la visión de la realidad. No podemos olvidar que estamos entre jívaros y que esta raza, entre sus muchos y enormes defectos, tiene, en grado superlativo, el de ser interesada y ávida de ventajas materiales.

Esto me obliga a apelar una vez más a la caridad de nuestros bienhechores, rogándoles que no dejen faltar a los misioneros los medios indispensables para organizar, con éxito, nuestras expediciones apostólicas y también, y especialmente, a pedir las oraciones de todas las almas buenas, a fin de que no vengan a menos nuestras fuerzas y a nuestros jívaros les asista la gracia de Dios. *Parece que, al fin, ha llegado la hora de la conversión de los jívaros.*

Santiago de Méndez (Ecuador) 15 diciembre 1931.

CONRADO DARDÉ
Misionero Salesiano.



Los ángeles de Rafael.



GACETILLA SALESIANA

TRES AUDIENCIAS MEMORABLES DEL SANTO PADRE. — S. S. Pío XI (q. D. gue) sigue demostrando su benevolencia a la humilde Sociedad Salesiana, a la cual en estos días se han ofrecido también reiteradas ocasiones de derramar a los pies del Vicario de Jesucristo sus fervidos sentimientos de devoción filial.

El día 30 de Mayo fueron admitidos en audiencia especial nuestros alumnos artesanos del Instituto Pío XI de Roma, el 30 lo fué nuestro recién nombrado Rector Mayor Don Pedro Ricaldone y el 3 de Junio nuestros alumnos liceistas o pre-universitarios de « Villa Sora » (Frascati).

El Colegio Pío XI con sus 300 alumnos artesanos y agricultores trasladóse a la Ciudad Vaticana para felicitar a S. S. la víspera de su cumpleaños, llevándole, como regalo, varias obras ejecutadas por ellos mismos, entre las cuales se destacaba un artístico mosaico en piel, con ricas filigranas de oro y un pequeño tríptico de aluminio, y cantando en su presencia varias obras polifónicas del repertorio clásico.

El Santo Padre, que departió con todos amabilísimamente, antes de darles la bendición, les hizo un discurso primoroso, lleno de afecto a la memoria de Don Bosco, y les despidió con estas textuales palabras: « Vosotros me felicitáis porque cumplo los 75 años, lo que significa que nuestra vejez progresa inexorablemente, y me felicitáis en nombre de María Auxiliadora. Nos hemos de manifestaros que nos hallamos satisfechísimos en medio de vosotros. Recibid nuestra bendición, amados hijos, y recibidla tanto más afectuosa cuanto que habéis venido a Nos en nombre del nuestro y del vuestro singularmente querido Beato Juan Bosco ».

El día siguiente nuestro Rector Mayor, acompañado por los Sres Procurador de la Sociedad, P. Tomasetti y Consejero General, D. Antonio Candela, postrábase también a los pies del Santo Padre.

La visita que, según referencia del mismo Don Pedro Ricaldone, se desarrolló en un ambiente de efusión extraordinaria, fué como bien puede suponerse, el filial y renovado homenaje que de los amores salesianos iba a hacer al Papa el cuarto Sucesor de Don Bosco, y dió lugar a que se exteriorizase por centésima vez el interés paterno del Vicario de Jesucristo hacia las obras de apostolado, que el genio y la caridad de Don Bosco han creado en el mundo.

El 3 de Junio, finalmente, recibió S. S. a los liceistas de nuestro Colegio de Frascati, quienes depositaron en sus manos un modesto óbolo para la *Cruzada de la caridad*.

El Santo Padre les hizo también a ellos un magnífico discurso, lleno de paternales consejos y de sabias direcciones para su próxima vida universitaria, recomendándoles la acción católica, a la que

es tan exquisitamente sensible — dijo — el alma salesiana, e inculcándoles que practicasen la *caridad de la verdad*, por todos los medios a su alcance y, especialmente por medio de la *oración, las buenas palabras y los buenos ejemplos*.

Tres jornadas llenas de santas efusiones que figurarán seguramente en los Anales de la Sociedad Salesiana.

DON BOSCO EN EGIPTO. — El 1º de Mayo fué bendecida, con gran solemnidad, en la catedral latina de Heliópolis, una hermosa estatua del Beato Juan Bosco, grupo escultórico del artista francés Mr. Vermare. El Excmo Sr. D. Julio Girard, Vicario Apostólico del Delta del Nilo, fué el ministro oficiante y la concurrencia llenó completamente el local.

BODAS DE PLATA DE UN ARZOBISPO. — El Excmo y Rvdmo Sr. Arzobispo de la Habana, Dr. Ruiz y Rodríguez cumplió, el 11 de Junio, los 25 años de su consagración episcopal. Con este fausto motivo, los Salesianos y cooperadores de la República Cubana, que tanto le aprecian y distinguen, como padre y consejero amabilísimo, le han hecho objeto de calurosas y filiales demostraciones de afecto, a las cuales une las suyas *Boletín Salesiano*.

Mons. Ruiz es un perfecto dechado de celo pastoral y su labor, como cura de almas, como Secretario de Cámara y gobierno de las más importantes curias, y como obispo de Pinar del Río y de la Habana, ha sido tan intensa y abnegada, que en ella gastó sus energías y hoy su salud es bastante delicada. Orador elocuentísimo y escritor culto y ameno, es un primoroso artífice del habla castellana, pero más que eso y sobre todo eso, es el verdadero Padre de los menesterosos y un Sembrador infatigable de bondades y de obras de paz, teniendo hoy la dicha de celebrar sus Bodas de plata episcopales, en medio del respeto de todos, y rodeado del cariño y veneración de los católicos cubanos. *¡Ad multos annos!*

HONROSAS DISTINCIONES. — El jurado encargado de calificar los trabajos presentados en el Concurso nacional o Peria del libro, que en el pasado mes de Mayo se celebró en Florencia, ha concedido el 1er Premio al Mtro Salesiano D. Pío Colombo y el 4º a D. Guido Colombini, de nuestras Escuelas Profesionales de Milán y Turín, respectivamente.

LA CAUSA DE NUESTRO SIERVO DE DIOS LUIS MARTENS. — Cura que fué de nuestra Parroquia de San Francisco de Sales de Lieja, ha dado un nuevo avance. El 19 de Mayo la Comisión encargada de su Proceso diocesano de Beatificación celebró su 8º reunión, con resultado satisfactorio, a juzgar por el gran optimismo demostrado por su Vice-promotor, P. Lhermitte.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

ESPAÑA *Salamanca*. — Durante una grave enfermedad de uno de mis hijos, aconsejada por una amiga, me encomendé al Beato Juan Bosco, prometiéndole la publicación de la gracia, si al efectuarse la operación de un derrame de pleura, salía con bien de ella. Apenas efectuada, mi pequeño recobró su salud, y hoy, transcurridos dos años, cumpla mi ofrecimiento, pues durante todo este tiempo no ha vuelto a tener la menor molestia, estando completamente curado.

Muy agradecida al favor tan señalado que he recibido, deseo su publicación para inspirar una gran confianza en tan milagroso Santo, enviando al mismo tiempo una pequeña limosna, con destino a las obras del mismo. *Marzo de 1932.* F. DE BENTO.

ARGENTINA *Buenos Aires*. — « Por espacio de 5 años padecí hinchazón en el rostro, acompañada de erupciones que me disfiguraban por completo.

El mal no cedía ante ningún tratamiento, lo cual me tenía preocupada. Entonces me aconsejaron que hiciera una novena al Beato Juan Bosco la cual comencé con los míos y ¡oh! prodigio! la protección valiosa del Beato se dejó sentir bien pronto y casi al término de la novena, desapareció por completo el mal. ¡Gracias, Protector mío!

Junio de 1932. ADELINA COLOBRARO.

ARGENTINA. — *Buenos Aires*. — Como Catequista de la Parroquia de San Carlos, agradezco sinceramente y de corazón al Beato Padre Don Bosco las innumerables gracias obtenidas mediante su intercesión, como asimismo su ayuda eficaz en las solemnes fiestas de la Comunión Pascual de niños y niñas habidas en los años 1929-30-31 y 32. — ¡Todo lo habíamos puesto bajo su poderosa protección y hemos sido largamente escuchados...!

Junio de 1932. MARIA CLARA SEGHEZZO.

ARGENTINA *Mendoza*. — Encontrándonos próximas a rendir las pruebas finales de Sexto Grado de aplicación, nos encomendamos al Beato Juan Bosco.

El Beato oyó propicio nuestras súplicas, ayudándonos de un modo palpable y agradecidas hacemos público el favor de haber salido todas aprobadas y con óptimas clasificaciones.

Gracias, querido Padre Don Bosco, con sincero reconocimiento enviamos una limosna.

Las alumnas de Sexto Grado del Colegio M. A.

ARGENTINA (*Santa Fé*) *Lehmann*. — A mediados de Septiembre enfermó una hermana mía de un grano en la nariz y, como el médico manifestó

que la infección era algo peligrosa, quiso operarla, estábamos asustados, y encomendéme con fervor en una novena a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco para que hiciesen desaparecer el mal sin operación; así ocurrió en efecto; poco a poco desapareció la hinchazón y hoy se encuentra completamente bien, y con alegría cumplí lo prometido.

OLGA M. RAMB.

ARGENTINA *Tucumán*. — Mientras trabajaba en su oficio el niño Rubén Peñaloza, de 14 años de edad, alumno del Colegio « Tulio García Fernández » de esta ciudad, perteneciente a la Escuela Tipográfica, sección máquinas, por una irreflexión propia de la niñez, fué apresado por una de las máquinas impresoras, tomándole una mano, cuyas consecuencias fueron la rotura de cuatro dedos de la mano derecha y los huesos de la palma, quedando de hecho inutilizada la mano, según el diagnóstico del facultativo y con peligro de perder el brazo y la vida, por la gangrena que no tardaría en desarrollarse y que ya empezaba a dejarse ver. Inmenso era el dolor que teníamos por tamaña desgracia y por las dificultades que podía acarrear al Colegio, dado que los progenitores del herido no se resignaban tan fácilmente.

Comenzóse con fervor una novena al Beato y al tercer día, después de emplear todos los medios humanos a nuestro alcance, el niño estuvo fuera de peligro y presentemente se halla sano en medio de sus compañeros, que ya le creían perdido.

El Beato Bosco había concedido la gracia solicitada y hoy, agradecidos, hacemos público el favor recibido por intercesión del mismo.

AMBROSIO BONFANTI *Pbro. Director*.

COLOMBIA *Belmira*. — El día 5 de Abril un pobre padre de familia enfermó de neumonía infecciosa, con tales caracteres de gravedad, que la consulta de médicos desahució al pobre enfermo.

Apurados los recursos humanos y administrados los Santos Sacramentos, la familia pensó en recurrir al Beato Juan Bosco, aplicándole una estampita suya y prometiéndole una novena.

El día doce del mismo mes estuvo el enfermo en agonía, desde las 12 hasta las 6 de la tarde, hora en que se notó alguna mejoría. Hoy se halla completamente restablecido, y su familia se complace en publicar las bondades del Beato Bosco y manda una pequeña limosna en acción de gracias.

ODILIA BUSTAMANTE J. G.

Mayo de 1932.

Coopeadora Salesiana.

COLOMBIA *Bogotá*. — Mi esposo Alfredo Torres me permite dar testimonio público de la gracia

que obtuve para él, por intercesión del milagroso Beato Juan Bosco. Hacía 17 años que se había alejado completamente de la piedad y era adverso a la religión. Mis consejos eran ofensas para él; le repugnaba ir al templo y pasaban años sin que oyera la Santa Misa; esto me causaba el más terrible sufrimiento, y jamás dejé de ofrecerle a Dios todas mis penas, por la conversión de mi esposo. Llegó a mis manos una novena del B. Juan Bosco, la principié llena de confianza en tan afamado protector y ¡oh prodigio! un día, antes de terminarla, vino mi esposo y espontáneamente me dijo: mañana si nos vamos a confesar. Desde entonces ha seguido siendo un ferviente cristiano.

Demos gracias al Beato P. y propaguemos su devoción para provecho y consuelo de los atribulados.

Abril de 1932. ANA TULIA DE TORRES.

URUGUAY *Montevideo*. — Estando enferma por espacio de cinco meses y no encontrando alivio en los remedios humanos, me recomendé de todo corazón á nuestra querida Madre María Santísima Auxilio de los cristianos y ella, cual madre cariñosa, escuchó mis súplicas, devolviéndome la salud que tanto deseaba; yo le prometí publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y hoy cumplo con la promesa hecha a la Madre de Dios.

MARIA M. DE MARTINEZ.

VENEZUELA *Caracas*. — Hago pública la gracia que me hizo el Beato Juan Bosco devolviéndome la salud, y envío una limosna para las Obras Salesianas.

C. F. M.

Cooperadora Salesiana.

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco y envían limosnas:

ESPAÑA (Cuenca) *Barajas de Melo*. — Hilaria Corpa.

ESPAÑA *Jaén*. — Andrés Linares Poza.

ESPAÑA (Isla de Menorca) *Ciudadela*. — F. A.

ESPAÑA *Tarragona*. — Rosa Madico.

ARGENTINA *Buenos Aires*. — Sara R. de Gisondi.

ARGENTINA *Córdoba*. — Raul Ubios. — María Elena Guillermina.

MEJICO *Aguascalientes. Ags.* — María M. de Romo. — Carmen R. de Vivar.

URUGUAY *Montevideo*. — Antonia Mendoza de Fitzpatrick.

PROCEDENCIA DESCONOCIDA. — Francisca M. Vda. de F.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA *Córdoba*. — Con verdadero gusto cumplo mi promesa de enviar al *Boletín Salesiano*, la narración de una gracia obtenida por intercesión del Siervo de Dios Augusto Czartoryski.

Desde ocho años atrás, me aquejaban fuertes dolores en la espalda. De los varios médicos que consulté sobre mi mal, ninguno dió en determinar fijamente mi enfermedad, por lo cual no podía aplicarme remedios eficaces. Un feliz día me decidí a pedir la gracia de mi curación al Siervo de Dios

A. Czartoryski, a quien, con tal objeto comencé una novena de oraciones. Al séptimo día de ésta me encontraba completamente libre de los dolores que desde tanto tiempo sufría. De propósito quise dejar pasar algún tiempo desde mi curación, para ver si volvía mi mal; pero desde aquel día no experimenté ya ningún dolor.

Agradecidísimo al Siervo de Dios, hago pública la gracia, exhortando a todos a recurrir a su intercesión, tanto en las necesidades espirituales, como en las corporales.

Abril de 1932.

T. E. P.

Dan también gracias y envían una limosna por un favor recibido de los Siervos de Dios Miguel Rua, Domingo Savio y Augusto Czartoryski:

ARGENTINA *Córdoba*.

F. P.

MEJICO - *Monterrey N. L.*

GUSTAVO
DE LA GARZA.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que, confesados y comulgados, recen según la intención del Romano Pontífice, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

- 1) Un día de cada mes, a su elección.
- 2) El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.
- 3) El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en cada uno de los siguientes días:

- SEPTIEMBRE 8 Natividad de Ntra Señora.
12 Dulcísimo nombre de María.
14 Exaltación de la Santa Cruz.
15 Dolores de la Sma Virgen.
29 Dedicación de San Miguel Arcángel.
- OCTUBRE 2 Fiesta del Santo Rosario.
11 Maternidad de María.
16 Pureza de María.

Por concesión especialísima de S. S. Pío XI, hecha al Rector Mayor de la Pía Sociedad, D. Felipe Rinaldi (6 de Junio de 1922) todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, con sus respectivos cooperadores, alumnos y ex-alumnos, pueden ganar:

- 1) Una Indulgencia Plenaria cada día, sólo con elevar su corazón a Dios en medio de sus ocupaciones habituales.

- 2) 400 días, cada vez que repitan el mismo acto.

Para lucrar estas Indulgencias llamadas «del Trabajo» únicamente se exige el estado de gracia, hallándose dispensados de cualquier otro requisito.

NECROLOGÍA

Señorita Doña Remedios Morlat.

La Archicofradía de María Auxiliadora de Málaga (España) ha perdido para siempre a su dignísima y fervorosa Camarera Srta. Remedios Morlat Beuregat. Colmada de méritos, purificada en el crisol de dolorosísima enfermedad, que sobrellevó con edificante resignación cristiana y confortada con los Santos Sacramentos, expiró dulcemente en el Señor el 11 del pasado junio, en día de sábado, como gracia especialísima de la Santísima Virgen, a la que tan tiernamente amó durante su vida.

Sus anhelos y sus entusiastas iniciativas dirigiólos siempre a honrar a la Santísima Virgen en su consoladora advocación de *Auxiliadora de los Cristianos*. A tal fin no regateó medios, ni aun su trabajo personal, que en muchas ocasiones se impuso a pesar de su precario estado de salud. Quería ver a su Virgen rodeada de flores, que ella misma confeccionaba con inimitable maestría. Y las rosas, claveles, azucenas, y otras variadas flores, que lucían siempre en el altar de María Auxiliadora semejaban lindos manojos de afectos y de virtudes que brotaban constantemente de su fervoroso corazón.

Nada faltaba en las fiestas y solemnidades de la Santísima Virgen, pues, doña Remedios proporcionaba generosamente cuanto era menester, aunque para ello tuviera que hacer no pequeños sacrificios. Tan grande era su amor y devoción a María Auxiliadora que ella misma se dignó patrocinar la solemne ceremonia de la coronación de su imagen, verificada por el Señor Obispo de la diócesis el 30 de junio de 1907, costeando a tal efecto la hermosa corona y el artístico cetro que sirvieron para tan grandioso e inolvidable acto.

Si la Santísima Virgen ha prometido recompensar a sus devotos las más pequeñas muestras de piedad filial que le tributaren ¿qué premio, qué galardón no habrá reservado a esta su fervorosísima devota? No cabe duda que aquellas flores, aquella corona y aquellos sacrificios que por la Reina de los Cielos se impuso durante tantos años, le habrán valido la gloria inmortal que estará ya gozando en la otra vida. Así lo creemos, consolándonos a la vez el pensamiento de que tenemos una intercesora más en el Cielo, que nos obtendrá de María Auxiliadora gracias especiales para su querida ciudad de Málaga, para su distinguida familia y para cuantos tuvieron la dicha de ser el objeto de sus finezas y bondades.

Don Santiago C. Marengo.

Acaba de entregar su alma a Dios, en Buenos Aires, este fervoroso Cooperador Salesiano, padre que fué de nuestros hermanos de la casa de Bernal, que siempre llorarán su pérdida, como lo llorarán otras Instituciones benéficas, y especialmente las Religiosas del Carmelo de Buenos Aires.

Las Conferencias de San Vicente de Paul tenían en él la providencia de sus pobres, a quienes Don Santiago, además de socorrer generosamente, visitaba con el mayor cariño e instruía en las verdades de la fe.

Actuó con extraordinario celo en los Círculos Católicos de obreros, habiendo sido fundador y presidente del llamado «Maldonado». Era sencillo y piadoso y habiendo empezado a trabajar de niño, como simple obrero ferroviario y aprendiz de telégrafos, llegó a ocupar el importantísimo cargo de Gerente del Ferrocarril Central Buenos Aires y de la Compañía de tranvías eléctricos Lacroze.

Ha muerto a la edad de 71 años, como mueren los caballeros cristianos, rodeado del aprecio de los altos y de los humildes, y honrado con la condecoración pontificia «Pro ecclesia et pontifice».

Su lema fué el de Don Bosco «Nuestro lugar de descanso es el cielo» y aunque tenemos por seguro que en él está ya descansado el infatigable campeón de la Acción social católica, lo encomendamos, sin embargo, a la caridad de nuestros cooperadores.

Recordad también en vuestros sufragios a:

ESPAÑA (Cuenca) *Barajas de Melo*. — Pedro Ramírez.

COLOMBIA *Pasto Nariño*. — Gratulina C. de Gutiérrez.

COLOMBIA VALLE *Cali*. — Manuel A. Pizarro Pbro. — Ismael Saucedo. — Adolfo Herrera. — Juan J. Holguin. — Teófilo Romero. — Isidro Lenis. — María J. Salas de Vallecilla. — Elva López Lora. — María Quintana de F. — Francisca Aragón de Cuevas.

COLOMBIA VALLE *Morales*. — Ana M. Sánchez de Villegas.

COLOMBIA VALLE *Tiple*. — Mariana Marulanda. — Rita Balcazar de Ayadia.

COLOMBIA VALLE *Palmira*. — Julián Acevedo, Decurión Salesiano.

ESTADOS UNIDOS (Arizona) *Solomonville*. — Mariano Uson Pbro.

ESTADOS UNIDOS (Arizona) *Tucson*. — Plutarca de Hernández.



Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director-responsable: D. DOMINGO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.